

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

aban consolarla, informados por otra parte de la insuperable utilidad de aquel Convento, que miraban con cariño, preponderaba esta á su deseo. En una ocasion sola vencieron las razones, que con humildad, y discrecion admirable escribió la V. Madre á su grande devoto el Señor Julio Rospi-
losi, entonces Nuncio en España, después Sumo Pontifice Clemente IX. de santa memoria, para que negada la dispensacion, le concediese este alivio. Hizose (como era ya preciso) eleccion de nueva Abadesa el año de 1652. con grande mortificacion del Provincial, muchas lagrimas de las Religiosas, á que añadia la electa las que le obligaba á vertir la consideracion del vacio, que la obligaban á ocupar. Sola la Sierva de Dios se miró en esta eleccion gustosa, y solo en esta ocasion pareció menos compasiva, viendola con consuelo en la afliccion general. Dispuso el Señor esta vacante, no solo para que en ella viesse las Religiosas un exemplar de la mas rendida, ciega, prompta, gustosa, y menuda obediencia, y que era nada lo que en esta virtud su Sierva exortaba superior, respecto de lo que hazia subdita; sino para que con el retiro de esta luz, se acabassen de enterar del beneficio de ponerles sobre el Candelero de la Prelacia, tan clara, é importante antorcha. Fijaronse tanto en el conocimiento de esta verdad, que no solo acabado aquel trienio en el año de 1655. la bolvieron á elegir Abadesa, sino que en adelante solicitaban la dispensacion para las reelecciones, por tan apretados medios, que ninguno q̄ la V. Madre aplicasse, fue bastante á impedir la. Con todo esso en cada reeleccion se excitaba de nuevo aquella Angelica contienda: testigo fui ocular con mucha edificacion mia en la ultima, que se hizo el año de 1664. siendo yo su indigno Provincial.

Los efectos de este espiritual gobierno, que comprueban la verdad de dirigirlo tan Soberana Maestra, no cogen en la estrechez de esta Relacion. Serà buena parte de la Historia compendiar las exemplares vidas de Religiosas, que en tan pocos años de fundacion florecieron en aquel nuevo plantel, con fama de relevante perfeccion; referir las ilustres fundaciones, que del han salido con sus admirables principios, y progressos; contar las prodigiosas vocaciones, que continuamente lo poblaron. No solo Coros de Virgenes de la primer nobleza del Pais, no solo viudas nobles, ricas, y hermosas en su edad mas florida, sino Matronas casadas, con muchas conveniencias (moviendo Dios maravillosamente para el consentimiento los coraçones de sus Maridos) corrieron tras el olor de estos ungüentos, y despreciando el mundano fasto, dexadas todas las comodidades temporales, professaron tan apretada estrechez, por assegurar los brazos del Esposo con la direccion de aquel gobierno celestial. Su fragancia derramada por el Orbe, fue tan poderosa, que no solo de los Reynos de España, sino de los estraños, y asta del Nuevo Mundo las atrajo.

No se reconoció menos ser la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoso Convento en el gobierno de lo temporal, y su milagroso

alimento; antes esta maravilla, por mas proximately sensible, fue mas reparada de los ojos humanos. El principal de hazienda, con que el Convento començó, era tan corto, que pareciera temeridad la fundacion, à no averla afiançado sus prodigiosos preambulos. Vivian à los principios las Religiosas con apretada escasez, y muchas necessidades: mas luego que la Sierva de Dios entró à su gobierno, entrò en aquella pobre Casa la abundancia, derramando el Señor sobre ellas sus misericordias, para que tubiesen todo lo necessario à su estado. Luego que començò la V. Madre la Prelacia, ò por mejor dezir, la Vicaria de su Soberana Prelada, en confianza de tenerla tan poderosa, tratò de edificar nuevo Còveto de planta, fuera de los muros de la Villa, en sitio conveniente al retiro, y quietud de las Religiosas, y no muy distante del de los Religiosos Franciscos, donde tenian los ministros de su direccion espiritual. Pusose la primera piedra del edificio en el primer año de su gobierno, hallandose la Sierva de Dios tan destituida de humanos medios, q̄ començò la fabrica cò solos cien reales, q̄ le prestò un devoto. Y en solos siete años (allanada para la dilataciõ del sitio, é igualdad del pavimento una roca de pedernal, obra q̄ sola parecia avia de ocupar mas tiempo) se hallò còcluido el nuevo Còveto, q̄ es el q̄ oy habitan las Religiosas. Hizose desde los fundamentos de muy capaz, y bien formada planta, hermosa Iglesia, dilatado Coro, retiradas tribunas, aliñado Claustro, y toda la habitacion, y demàs oficinas necessarias à la vida regular, en disposicion tan ajustada, que es uno de los mas curiosos, aliñados, y acomodados Monasterios, que para el instituto de Religiosas descalças se puede desear. Todos tubieron por milagroso el suceso. Y movidos no menos de la maravilla, que de la devociõ à su Venerable Fùndadora, el Señor Obispo de Tarazona, que à la faz on lo era Don Baltasar Navarro, y el Cabildo entero de su Santa Iglesia Cathedral, en forma Capitular, no obstante la distancia de quatro leguas de camino, fueron à la Villa de Agreda à celebrar la Traslacion. Celebròse el dia diez de Junio del año de 1633. con la mayor pompa Ecclesiastica, que jamàs viò aquella Villa, hizose Proceccion general, à que concurrieron, no solo todas las Parroquias, y Conventos de la Villa, con su Clerecia, y Religiosos, sino las Cruces, y Parroquias de las circunvezinas Aldeas: y con ella, precediendo las demàs Comunidades, llevaron à las Religiosas en orden, asistiendo al lado de cada una las Dignidades, y Canonigos, segun su antigüedad, y cerrando la Proceccion su Ilustrissima, desde el Convento antiguo, asta ponerlas en el nuevo. Concurriò à la solemnidad de este acto, no solo toda la Nobleza de la Villa, sino mucha de las vezinas Ciudades, é innumerable pueblo, que convocò el devoto deseo de ver à la Sierva de Dios, de cuya santidad tenian tan alto, y general concepto. Celebrò el Señor Obispo en la Iglesia del nuevo Convento Missa de Pontifical, con que diò solemne principio al Divino culto de aquella Casa de Dios, que avia de ser puerta del Cielo, y coronó la traslacion.

No es mucho tubiessen por milagrosa la brebedad, y perfeccion de aquella fabrica los que estaban à la vista: porque todo el principal de hazienda, que tenia el Convento, quando se començò, aunque se consumiesse, no llegaria con mucho à lo preciso, para llegar sola la Iglesia à la grandeza, y perfeccion en que se puso; y acabada con tanta brebedad toda la fabrica de Iglesia, y de Convento, no solo no quedò la hazienda minorada, sino que se hallò aumentada considerablemente. Y lo mas admirable del suceso fue, que en tan grave empeño, y efecto tan feliz, no se viò en la Venerable Abadesa afan, ni se conocieron limosnas quantiosas, à que se pudiesse atribuir: sino que la Sierva de Dios en la tranquilidad, que le daba su confiança, acudia à su soberana Prelada, y por su intercession el Señor Omnipotente movia coraçones, y embiaba limosnas, y socorros por los secretos conductos de su alta providencia. De la misma tranquilidad gozaba en la provision de todas las necessidades temporales de su Comunidad, acudiendo siempre con larga mano à las de las Religiosas, sin embarazo, ni temor de que la faltasse: y con la misma magnificencia la socorria el Señor en todas ocasiones. Y aunque en algunas la dexaba su Magestad llegar à experimentar el aprieto de la necessidad para el exercicio de su Fè, y confiança, se seguia despues de el mas maravilloso el socorro; como se viò en muchos casos, que por la brebedad no refiero. Ni por esso omitia el prudente cuydado de lo temporal, que à su cargo tenia; solo arrojaba de si la sollicitud, practicando en este, como en otros puntos, con notable acierto la doctrina Evangelica.

Prosiguió asta el fin de su vida en este modo de gobierno temporal de su Convento, con efecto tan admirable, que siendo quando entrò à gobernarlo tan corta su renta, que apenas se podian sustentar con mucha escasez doze Religiosas, y las alajas de la Comunidad pobrissimas; al tiempo de su dichosa muerte lo dexò tan aumentado, que quedò abundante, y fixa renta para sustentar treinta y tres (que es el numero que se le puso) proveyendolas de todo lo necessario, sin aver menester otro recurso, conforme al loable estilo de la descalçez, y el Convento de todo punto, en lo material perfecto, no solo en la fabrica, y su aliño, de lo interior condecen- te, de la Iglesia magnifico, sino en las alajas necessarias al uso de una Comunidad bien gobernada, siendo tantas, y tan preciosas las que el Señor la embiò para el Culto Divino, y adorno de su Templo (donde tenia la Sierva de Dios todo su afecto) que en esto apenas se podria hallar ventaja, si la fundacion fuesse empleo de un gran Principe, en que hubiessse querido hazer ostentacion de su poder. Pruebas son el gobierno espiritual, y temporal (aunque cortamente) referido, que califican la verdad del beneficio, que testificò la V. Madre, de ser la Reyna del Cielo la principal Prelada de aquel dichoso Convento. Su Magestad dirigia à su Discipula, instruyendola en todo lo que debia obrar; y esta executaba fielmente las lecciones de su Divina Maestra; y assi salió en uno, y otro tan feliz.

RELACION DE LA VIDA DE

§. XIX.
Primer
mandato
de escribir
la Histo-
ria;

Bolbiendo à la Relacion, por el orden de los tiempos, por el que trata-
bamos, que corria el año de 1627. estando la Sierva de Dios ilustrada cõ
muchas, y grandiosas inteligencias de la vida, y mysterios de la Reyna del
Cielo, ya por lo que el Señor en las elevaciones eminentes la avia mani-
festado por si mismo, ya por lo que la comunicaba su Santissima Madre,
poniendose á si misma por exemplar para la imitacion de sus virtudes; co-
mençò el Altissimo à declararla su santa voluntad, à cerca de aquella ad-
mirable Obra, para que la tenia destinada, manifestandola era de su agra-
do, y beneplacito, que escribiesse la vida de su Virgen Madre, conforme à
lo que se le avia manifestado, y las luzes, que en adelante la daria. De este
principio del mandato Divino, de su resistencia humilde, suplicas del mã-
dato, y de la profecucion de las instancias del Señor, trata la V. Madre en
la Introduccion de la Historia de la Virgen. Quan ilustrada estava la Sier-
va de Dios aun antes de este tiempo, à cerca de las excelencias de esta Di-
vina Señora, muestra un admirable Catologo, ó Letania de Elogios de la
Madre de Dios, que avia escrito celebrandola con la aclamacion de sus
mas excelentes prerogativas. Fue este brebe papel, como crepusculo del
dia de la Historia, prenuncio de su luz. Como el Señor, para el fin que te-
nia escogida esta Criatura, la avia infundido una singular, y ardentissima
devocion à su Santissima Madre, no podia contener su coraçon las ansias
de buscar obsequios, que hazer à su Señora. Y aunque avia juntado diver-
sas devociones, una noche se hallò con vehemente deseo de formar por si
alguna, que como nacida de su interior, tubiesse mas proporcion para mo-
verlo. Llevada de este afecto, se recogì interiormente, é implorando el
favor de la Sagrada Virgen, para formar dignamente su alabança, se hallò
tan assistida de la Divina luz, que escribió todo aquel Catalogo de Elo-
gios de la Madre de Dios, ofreciendosele al entendimiento con profunda
inteligencia de cada prerogativa, y tanta claridad, como si los estubiera
viendo en las Divinas letras. Comunicòlo à su Confessor, para que lo exa-
minasse; y la admiracion, junta con la piedad, hizo à este, que no guardasse
el secreto, con que insensiblemente se hizo publico el papel, admirando à
los doctos, y fervorizando à los devotos, que asta aora continuan alabar
privadamente à la Santissima Virgen con esta devocion. No creyò la sabi-
duria humana, que en una Muger hubiesse capacidad para tanta Divini-
dad; y assi fue preciso, que por autoridad superior se examinasse con la
prueba real, de que cogida de improviso explicasse en su presencia los
mas profundos, y dificiles Elogios del papel. Hizolo la Sierva de Dios à la
voz de la Obediencia con tal propiedad de voces, ajuste de razones, y al-
teza de sentencias, que no solo la reconocieron por indubitada Autora
del papel, sino que tocaron que era nada lo que él manifestaba, respecto
de la sabiduria, que aquella alma encubria.

Aunque tenia el Señor tan ilustrada à su Sierva, como se à dicho, como
la Obra avia de ser tan alta, y singular, dispuso su Magestad cõ admirable
providencia

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

providencia ir la de nuevo preparando, y disponiendo en lo exterior, é interior, para que del todo se adaptasse á la Obra el instrumento, en el tiempo (que fueron diez años) que le concedió á su humildad suplicar del precepto con el reconocimiento de la superioridad de la materia, y de su propia baxeza. Proveyóla, pues, por este mismo tiempo del medio exterior necesario para el fin, que intentaba. Fue este darla un Confessor, y Padre espiritual docto, prudente, virtuoso, y pio. El Reverendo Padre Fray Francisco Andrés de la Torre, de cuyas prendas dixé algo en el Prologo, aviendo acabado el oficio de Provincial, y en el tiempo de esse cargo por su obligacion examinando con toda diligencia el espíritu de la Sierva de Dios, tuvo fuerte inspiracion de aplicarse todo á la asistencia, y gobierno de aquella Alma; pareciendole era este el empleo en que mas servicio haria á la Magestad Divina. Resolvióse á executar lo assi, despues de aver encomendado á Dios el acierto, y dexadas otras ocupaciones, se retiró al Convento de San Julian de Agteda, Recoleccion de la Provincia, dõde morò todo el resto de su vida, q̄ fueron veinte años, asistiendo al gobierno espiritual de la V. Madre, sin mas ausencias, que las precisas al gobierno de la Provincia, que se le bolvió á encomendar otras dos vezes, y á algunos graves negocios de la Orden, que sus Generales le encargaron, por ser de los primeros sujetos de ella. No parece dudable, fue especial disposicion Divina para el referido fin, dar en este tiempo á su Sierva un Confessor de tales calidades: porque como su espíritu fue tan dependiente de la obediencia de sus Confessores, que teniendolos por fieles Interpretes de la voluntad Divina, en lo tocante á la direccion de su interior, solo su parecer la movia, y su juicio la aquietaba, parece preciso en essa providencia lo tubiesse de tan seguras prendas, para entrar, aun compeliada de los preceptos ocultos del Altissimo en Obra tan ardua, y singular, y proseguirla. Atenta la humildad, en que Dios tenia fundada a esta Criatura, y temores, con que la exercitaba; para rendirse á executar cosa tan sobre todo pensamiento humano, necessaria le era la asistencia de un Confessor, que supiesse ponderar la alteza de la Providencia Divina, inquirir por los efectos sus caminos, investigar lo que puede hazer, por lo que hizo, pesar el rendimiento que debe nuestro juicio á sus Consejos, no estrañar las que por firmes principios se reconociesen obras suyas, solo por inusitadas; y enterado (quanto por medios de doctrina, y experiencias es possible) de la voluntad del Altissimo, tubiesse autoridad, resolucion, y esfuerço para alentar, asegurar, y aun compeler por la obediencia á la execucion de sus ordenes Divinos. Permitted el Señor, que en una ausencia de este Confessor hiziesse otro no tal un considerable yerro, de que despues diré, para que se reconociesse la importancia de esta disposicion.

Preparado lo exterior en la forma referida, passó el Señor á disponerla interiormente. Consistió esta interior disposicion en passivo, y activo; passivo, que se le concedió recibiesse; y activo, que se le ordenó obrasse.

§. XX.
Trabajos
previos á la
ciencia.

Començo.

Comencò lo passivo por la infusion de clarissima, y universalissima ciencia, tal qual se requeria para que con profunda inteligencia percibiesse, y delineasse la vida, y excelencias de la que es Madre del Criador, y Reyna de lo criado: Que aunque en sus primeras luzes se le infundiò ciencia de el Universo, fue como superficial, en orden al conocimiento del Criador en las criaturas; mas aqui fue distintissima del ser, calidad, y propiedades de cada cosa, con gran penetracion. Empero como el estilo del Señor, observado inviolablemente con esta Alma, fue siempre que á los beneficios precediesen trabajos, afficciones, y penas, á proporcion del favor, que se avia de seguir, fueron imponderables los q̄ á este de la ciencia infusa precedieron. O sea porque la ciencia, aunque sea infusa, por la hermosura de sus luzes lleva consigo el peligro de elacion, como se viò en Luzifer; O sea porque el entendimiento humano atado à la grosseria de la carne, no puede usar con libertad de las Celestiales luzes, sino se purifica muchas vezes de los resabios de su apego en el crisol de los trabajos; ò porque la alma se deslumbraria con la eficacia de los rayos, si la parte inferior sensitiva no estubiesse primero muy mortificada: qualquiera de estas razones, ò todas, que fuesen el motivo, el suceso fue, que Dios dispuso á esta Criatura para el beneficio de la ciencia, con los mas violentos trabajos, y afficciones, no solo que asta entonces avia padecido, sino que se lean de otra alguna Criatura.

Pusola en una profunda noche de obscuridades, ocultando su Magestad Divina su presençia, encubriendo su asistencia los Angeles, retirandose todas las luzes extraordinarias, cerrandose la puerta à todo genero de regalo, y dexandola tan privada de consuelo, que aun no le quedó reflexion para perceber el aliento, que su interior tenia. Duròla esta funesta noche passados de ochenta dias, en que sola la luz del seguro Norte de la Fé dirigia sus passos. En este desierto cãpo puso el Señor á su Sierva para que peleasse sus batallas. Diò su Magestad incomprehensible tan amplo permiso à los Demonios para que la afligiesen, y tentassen, que solo parece les reservò el quitarle la vida. Con increible ira, nacida de lo que avia visto en esta Criatura, y de ella concebida, la acometiò Luzifer, acompañado de muchas Legiones de Demonios. Ochenta dias persistiò infatigable en la batalla, aumentando su furor infernal à vista de la resistencia, y repitiendo combates. Combatiò lo primero las puertas de los sentidos con visiones corperas horribles, con formidables espantos, con execrables, y tremendas voces, con inauditas crueldades. No hubo fealdad que no le representasse, ni phantasma horrorosa, que no le hiziesse presente, ni difunto que hubiesse conocido, que no le pusiesse á los ojos, ni palabra, que pudiesse turbarla, con que no la molestasse, asta poner su boca infame en el Cielo, blasfemando de Dios, y de su Madre. Passò la bateria á las potencias interiores, arrojandola quantas sugestiones peligrosas pudo ingeniar su malicia. No hubo invencion fabulosa que no trazasse, ni maldad, ni error,

error, ni heregia, á que no procurasse con instancias molestas persuadirla, ni affliccion con que no la atormentasse. Viendo que con los combates publicos nada conseguia, passó á las ocultas, y traïdoraz azechanças. Transfiguróse en Angel de luz, eubrió sus mentiras con algunas verdades, fingió milagros, hizo la tramoya de que el Infierno pareciesse Cielo, vistiendo á los Demonios con apariencia, é Imágenes de Santos: y fue tan grande el empeño de su ira, que valiendose la Sierva de Dios de los remedios, que la Iglesia tiene para descubrir semejantes engaños, llegó la antigua Serpiente á violentarse, y fingir queria recibir, y hazer las santas ceremonias, esperando, y pidiendo la agua bendita, aunque no pudo despues disimular sus efectos. No es possible referir todos los generos de tentaciones, y combates con que la atormentó el Infierno en tan prolija batalla. Solo se puede hazer concepto en comun, de lo que el Señor manifestó á su Sierva despues de la victoria, para que por ella le rendiesse mas cumplidas gracias. Dixole, que le avian puesto los Demonios mas de mil tentaciones peligrosas cada dia; que avia hecho el Infierno todo mas de cinquenta vezes conciliabulo, inventando cada una nuevos ardidés para derribarla; y que si ella hubiera conocido con claridad sus peligros, seria tal su pena, que en brebe le hubiera quitado la vida. De aqui se puede inferir, que tal seria el conflicto continuado, sin intermission ochenta dias. En todos ellos, aunque oculto el Señor la assistió con el brazo de su infinito poder, embiandola valerosos auxilios para resistir los combates. Toda la resistencia de la Sierva de Dios fue en la Fé pura, y de ella hizo en medio de estos trabajos una protestacion muy explicita, fervorosa, y constante, en cuyo esfuerço consiguió illustre victoria.

○ Cessó la permission del Señor, y huyeron los Demonios vencidos, aunque con furor mas rabioso. La Sierva de Dios, aunque victoriosa, se quedó en la obscuridad. Clamaba al Cielo por la presencia del Amado. Aparecióle un Angel, que la alentó, y confortó para lo que la restaba de padecer. Padeció una grande enfermedad corporal, que la puso en grave aprieto: y estando en ella muy flaca, y debilitada, se le dió el ultimo retoque en el horno mas ardiente de penas. Pusieronla á la vista del Infierno, como dentro de aquella horrible caverna. Tres dias estubo en essa forma mirando la insufrible fealdad, y crueldad de los Demonios, la pena justamente correspondiente á la ofensa de un Señor infinito, los diversos linages de tormentos, aplicados segun la diversidad, y calidad de los pecados, y los efectos de la ira del Omnipotente Dios implacablemente enojado. Las afflicciones, que en este tiempo padeció la Sierva de Dios, con aquella horrenda vista, con el insufrible estruendo de los condenados, formado de confusas voces de desespero, y blasfemia, con la representacion viva de sus propias culpas, y de lo que merecia por ellas, con la memoria de los peligros en que avia estado, y el conocimiento de los que tendria en lo restante de la vida, de venir eternamente á aquel lugar de tormentos en

perpetua enemistad de su Dios, con las amenazas que de este infausto fin le hazian los Demonios, con la furiosa sollicitud que en ellos conocia para derribarla, y el concepto que tenia de la fragilidad propia, y de que sus malas correspondencias á los favores Divinos, merecian que justamente le negasse sus axilios eficaces; ni es posible referirlas, ni hazer de ellas concepto igual en este Valle. Sacò el Supremo Artifice de aquella ardiente fragua á esta admirable hechura de sus manos, acrisolada, y docil, para formar en ella el primor de sus labores. Esta fue la disposicion profunda, que hizo el Señor en esta criatura, para levantarla á la altura de la ciencia; representarla al vivo quanto avia que temer: En las tentaciones tocò los peligros de caer en el pecado, y enemistad de Dios; en la enfermedad se le representò el lanze de la muerte; en el Infierno vio la pena eterna, que se consigue á quien acaba la vida en el estado infeliz de la culpa.

§. XXI.
Ciencia
infusa.

Passada tan prolija noche de obscuridad, y en ella tolerados tantos linages de tormentos, y vencidas tan crueles batallas, desplegó el Sol de Justicia sus luces, començò á amanecer en la Sierva de Dios el dia de su dulce presencia, manifestandosele gozosos los Angeles, y bolvió á regalarla el Divino Esposo con sus delicias. Levantòla el Altissimo á aquella habitacion encumbrada, y en ella derramò liberal sobre su alma el tesoro incomparable de su ciencia. Manifestòle lo incierto, y oculto de su sabiduria por este orden. Lo primero, la infundiò ciencia clara de todo lo criado, desde el Cielo Empireo, asta el centro de la tierra, con grande distincion, y penetracion de todas sus partes, de quanto criò Dios para el servicio exterior del hombre, y recreo de sus sentidos, y de todos los habitantes de la tierra, sus diversas calidades, y condiciones. Infundiòla despues ciencia mas alta de toda la Iglesia Militante, de su orden, tesoros, y maravillas, del orden de la gracia, y de todos los dones espirituales, que Dios comunica á los viadores en este Valle de lagrimas; y esta ciencia se estendia á todas las politicas, y modos de gobierno temporal, no solo de los hijos de la Iglesia, sino de todos los que viven fuera de ella, de fuerte, que comprehendia todo el estado del mundo. Lo tercero, la infundiò ciencia mas eminente de la Iglesia triumphante, del orden de los Angeles, y Santos de la naturaleza humana, sus Gerarquias, y Coros, y el premio que el Señor les dá, assi de gloria essencial, como de accidental. Sobre todo la diò gran luz, è inteligencia de las Sagradas Escrituras. Passò el Omnipotente Dios al fin de todas estas luces, á comunicarle altissimo conocimiento de si mismo. Purificò de nuevo sus potencias, elevò su entendimiento, y le manifestò su Divino ser en Trinidad de personas, y Unidad de Essencia, sus infinitas perfecciones, y atributos, con vision abstractiva, por especie eminente sobre todas las fuerças, no solo de la naturaleza, sino las ordinarias de la gracia.

Toda esta ciencia fue entonces actual, distinta, y penetrativa de todos sus objetos. La de las criaturas de los tres ordenes referidos, de naturaleza,

leza, gracia, y gloria, le quedò habitual, y permanente, de que con facilidad podia usar quando queria, no solo en el conocimiento de las conclusiones, sino en su deducion de los principios. De la Escritura Sagrada la quedò tal luz, por modo de habito, que quando rezaba el oficio Divino entendia muchos misterios, significados en los Psalmos, y Lecciones; y aplicandola à la inteligencia de qualquier texto de ella, lo interpretaba con admirable claridad, y ajuste à la letra, y espiritu; como muchas vezes experimentaron los Prelados queriendo tomar experiencia de esta maravilla. De la lengua Latina no la diò el Señor inteligencia para que la hablasse, pero diòsela grande para que la entendiesse, de forma, que oyendo, y leyendo el Latin entendia perfectamente su significado, las traducciones no ajustadas la dissonaban, y quando se le ofrecia, para lo que la mandaban escribir, traducir algun texto de Escritura, lo hazia con toda propiedad, y ajuste à las leyes de la traduccion. De la lengua nativa Castellana, fuera de la propiedad, se le diò grave elegancia, y un admirable uso en ella de los terminos mas propios, y precisos de las Theologias Escolastica, y Mystica; cosa que Varones grandes, con grande estudio, no han podido conseguir. Finalmente, de Dios, y de sus mas altos Mysterios, passada la vision, le quedò una luz especial mas inferior, que era como ordinaria, de su estado, à que podia recurrir frequentemente, salvo en las ocasiones, que el Señor se la ocultaba para su exercicio de padecer, y buscarle. Esta luz inferior tubo diversos grados, por donde la Divina Providencia la iba sucesivamente subiendo, segun el estado mas alto en que la ponía.

Como la disposicion para esta ciencia fue tan solida, fueron maravillosos sus efectos. Quedò la Sierva de Dios con la alteza de tantas luzes mas pegada al polvo de su miseria, mas radicada en el temor del todo Poderoso, y mas cuydada de obrar lo mas perfecto en su agrado. Toda aquella multitud, y variedad de noticias hazian tan poco ruido en su interior, ni exterior, que ni la diversidad de las cosas que conocia la maravillaba, ni la ciencia la defencogia, ni la comprehension de las materias la obligaba à hablar en ellas. Todas aquellas luzes se reconoce entraban en su alma, para conocer mas à Dios, amarle, y servirle, desear que todos lo hiziesen, y con esse fin trabajar, y pedir por las almas. Jamàs usó de esta ciencia para curiosidad, ò ostentacion vana, antes procuraba disimularla, y ocultarla en todas ocasiones. Solo usaba de ella en lo exterior, quando no lo podia evitar, como para escribir lo que el Señor, y la obediencia le mandaban; para dar quenta à sus Confessores de las cosas de su espiritu, para satisfacer à los Superiores, quando la examinaban de su interior, ò querian assegurar se del modo de su camino espiritual, y quando por orden de ellos la examinaron otros Varones doctos, y pios, para enterarse de esta maravilla de Dios. Por estos medios saliò à la noticia de los hombres la alteza de este secreto Divino, con admiracion de quantos llegaron à tocarle.

Aviendo el Señor dispuesto en lo passivo el entendimiento de su Sierva, con la comunicacion de tantas luzes para la execucion de su Obra, prosiguió essa disposicion admirable, passando à ordenarla lo activo, en que avia de emplear su voluntad, y las demas facultades, y potencias, sujetas à su Imperio, para llegar à tal tranquilidad de toda el alma, q̄ sin propia mocion fuesse puro instrumento del Soberano Artifice. Llámola, pues, de nuevo à la mas alta, y encumbrada perfeccion con palabras interiores dulces, fuertes, y eficazes. Representóle vivamente en la memoria los grandes, è innumerables beneficios, que de su poderosa mano avia recibido, con una persuasion efficacissima de la obligacion, que tenia à la correspondencia, y quan grande retribucion de perfecta vida debia corresponder à cargo tan quantioso de misericordias Divinas. Con estos Celestiales llamamientos se enardeció de nuevo la fiel Sierva en deseos de obrar quanto le fuesse possible en servicio, y agrado del Señor. Como sedienta Sierva buscaba el agua de nuevos documentos, para refrigerar el ardor de sus deseos, arrojandose à su prompta execucion. Buscaba, y nada la satisfacia. Pedia à su Confessor la instruyesse, hazialo él, ordenandole nuevos exercicios, obraba ella quanto se le ordenaba, y quedaba mas sedienta. Con estas ansias bolvia à buscar las deseadas aguas en las fuentes del Salvador, y le dixo: *Rey y Señor mio, vos me inclináis à mas, yo os llamo, y me buelvo à vos, y dign con veras de mi coraçon, que me deis lo que me pedis: Suplicoos me concedais esta alta perfeccion, que en mi quereis, y la doctrina necessaria para obrarla, disponiendome lo que è de hazer, segun vuestro agrado: ordenad mi vida, acciones, palabras, obras, y pensamientos.* Oyó el Señor las suplicas, que en su Sierva deseaba, y dispuso perficionarla con eminente altura en el estado, que à la sazón tenia.

Era el estado presente de Maria de Jesus de Esposa del Altissimo, no solo por el voto de castidad, con que en su niñez le avia consagrado su virginal pureza, no solo por la profession solemne, con que se le avia sacrificado en perfecto holocausto en la jubentud, sino por un admirable desposorio espiritual, que despues de muchas pruebas de su fidelidad, purificaciones de lo terreno, y preparaciones de la porcion superior, avia celebrado el Señor con su alma en una vision alta, con que la avia levantado à estado de especial Esposa suya. Para perficionarla, pues, en este estado, despues de tantos sucessos, y elevaciones de su espiritu, la dió de nuevo en la ocasion presente documentos, preceptos, y doctrina de encúbrada perfeccion, para ser digna Esposa de su Magestad. Y como Esposo tiernamente amante, y fuertemente zeloso, recludyendola al retrete de solas sus delicias, la ordenó el amor, y puso estrechas leyes, mandandola, que las escribiesse, para que en adelante fuesen el afanzel parente de su vida, y el sello del Esposo, que puesto sobre su coraçon en eficazes deseos, y sobre su brazo en promptas execuciones la mostrassen fiel Esposa. Y porque sus Ministros, los Confessores, y Prelados fuesen fiscales del cumplimiento

ento de estas leyes, y doctrina, la ordenò se las comunicasse. Recogida, pues, la obediente Esposa por mandado del Señor algunos dias, apartandose de toda humana comunicacion, conforme al estilo que tenia quando entraba en exercicios, escribiò dictandola, ò inspirandola su Divino Esposo un admirable tratado, cuyo titulo ajustado á su contenido era: *Leyes de la Esposa. Apices de su casto amor, y enseñanza de la Divina Ciencia.* En este tratado, tomando la metaphora de la edificacion del Templo de Salomon, la ordenò el Altissimo le fabricasse en si misma un templo, espiritual, decente á su grandeza, que fuesse la resolucion de la Esposa, el lugar donde el Divino Esposo continuamente habitasse, y el retrete donde en quietud tranquila passassen las espirituales delicias, y trato estrecho entre el Esposo, y la Esposa. En esta metaphora puso el Divino Esposo á su fiel Esposa las Leyes apretadas de esse estado, la instruyò en los apices de su casto amor, y la dió enseñanza para conocer, y vencer sus favores. Dividió el tratado en tres partes. En la primera, con la metaphora de labrar, y pulir los materiales para la fabrica, la puso estrechas Leyes de la mortificacion de los sentidos, y potencias, assi espirituales, como sensitivas, instruyendola individualmente en cada una de estas facultades como la avia de labrar, y purificar de todo lo imperfecto, para que sirviessse al mystico edificio. En la segunda, con la metaphora de la edificacion, la instruyò en lo mas perfecto de las virtudes, ordenandolas todas al Divino Amor, en colocacion de admirable hermosura, y enseñandola lo que la parte superior de la alma avia de hazer en este edificio, y como lo superior é inferior, potencias, y sentidos, y toda la Criatura se avia de convertir á Dios en coedificacion de este templo. En la tercera, con la metaphora de lo que Dios se comunica en el tēplo de su agrado, la declaró la alteza de su comunicació intima con el alma, y los favores Divinos de esse apretado trato del alma con su Dios. Este fue el aranzel, que dió el Divino Esposo á esta especial Esposa suya, para perficionarla en esse estado de excelente dignidad.

Sin dilacion se entregó toda al cumplimiento exacto de las Leyes de Esposa fidelissima, á la execucion puntual de la enseñanza de su Esposo, y al séquito veloz de la encumbrada perfeccion á que la dirigia. Trabajaba infatigable en lo que se le avia ordenado, para conseguir lo que se le avia ofrecido. Traía siempre aquel tratado á los ojos, su doctrina en el coraçon, su execucion en las manos. Con el puntual cumplimiento, por muchos años constante, de aquellas Divinas Leyes, y Doctrinas, fabricò á su Esposo Dios en si misma templo tan de su agrado, que comencò á habitarlo como propio con mucho mas intima, y especial asistencia, estrechando en la quietud del interior retrete la comunicacion de su escogida Esposa, con frecuencia de grandiosos favores. Teniala el Rey del Cielo en este mundo como Reyna entre las Doncellas, como Esposa entre las Virgines; y assi la comunicaba los trabajos, y necessidades de su Reyno inferior, la Iglesia Militante. Hallabase la humilde Virgen por la gracia

del gran Rey levantada à la dignidad de su Esposa; y como tal, ardientemente amate de su Esposo, zelaba su honor, miraba por su hacienda, trabajaba porq̄ su Reyno no se minorasse con las tribulaciones, sino antes con su Divina proteccion se dilatasse en la possession de las almas. Veia, q̄ solo el mismo Rey Omnipotente podia hazerlo, y que solas las culpas de los hombres impedian la execucion de sus misericordias; y encendida en ardiente caridad, porq̄ su Amado no fuesse ofendido, porq̄ no se pudiesen estorbos à su gracia, porq̄ fuesse de mas criaturas servido, y adorado, porq̄ no se perdiessen tantas almas con su preciosa sangre redemidas, trabajaba infatigable en buscar medios, para que las culpas (ya que no sea possible que del todo en los mortales falten) à lo menos fuesen menos, menos continuas, y graves. Los que encontrò su sollicitud, y su caridad executaba, eran fervorosas, é instantes oraciones por los pecadores, continuas de preces con interposicion de los meritos, y Passion del Redentor, frequente padecer por ellos, para aplacar la Divina ira, é implorar su misericordia, y exortaciones eficaces à los que segun su estado podia. No es facil referir lo que obrò por estos medios: algo diré adelante. Aqui basta advertir, que esta fue la disposicion ultima para que el Señor diese por este instrumento la voz grande de la Divina Historia de su Madre Santissima; que esperamos à de ser de tanta reforma à las costumbres, y utilidad de las Almas.

§.XXIII.
Escribe
primera
vez la His-
toria.

Dispuesta, pues, Maria de Jesus con la elevacion del espiritu, con la asistencia de los Angeles, con la comunicacion de las Virgines, con el magisterio de la Reyna Madre, con la infusion de la ciencia, con la perfeccion de Esposa, con los brazos de su Esposo Rey, y ultimamente con los ardientes deseos de la salud de las almas, herencia de su Esposo, adquirida con su sangre; se le intimaron de nuevo los mandatos de escribir, para enseñanza propia, gloria de Dios, honra de su Madre, y aprovechamiento de los Fieles, la Divina Historia, y descripcion de la Mystica Ciudad de Dios Maria Santissima, con tan apretada instancia, y clara manifestacion de ser essa la voluntad Divina, que ya no podia prudentemente resistir, ni se le daba lugar de suplicar. Diez años avia, que se le avia comenzado à dar estos Divinos ordenes, y por todo esse tiempo se avian continuado; si bien, aunque no podia al recibirlos dudar de la verdad de ser Divinos, y despues la asseguraba el juicio del Confessor, y Prelados, entendia se le dexaba lugar de retirarse humilde, y suplicar, como otro Moyses embiasse para obra tan grandiosa otro instrumento, que fuesse proporcionado: pero al presente ya vió essas puertas cerradas, y se hallò como compelida à obedecer al Altissimo. Comunicó con el Confessor el aprieto en que se hallaba entre la instancia del Señor, y el concepto de su propia ineptitud, afligida del temor por una, y otra parte. El Confessor docto, y prudente, que por todos diez años avia estado à vista de la continuacion de estos Divinos ordenes, y de todos los sucesos de este tiempo, que quedan referidos,

que

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

que avia conferido unos con otros, examinado principios, medios, y efectos de estas luzes, consultado con los Prelados la materia, y hallado sus pareceres, conformes al juicio que él hazia de ser aquella la voluntad Divina, oída la nueva, tan clara, y apretada intimacion del precepto del Altissimo, no solo tomó resolucion debia sin dilacion obedecerse, sino que como tan experimentado de la fuerza, que con la Sierva de Dios tenia la obediencia visible de los Ministros de Dios, la mandò apretadamente, disponiendo concurríesse con su precepto el Prelado pusíesse luego manos á la Obra. De la calidad, y fuerza de unos, y otros preceptos trata la V. Madre en la Introduccion á la Divina Historia: y en su capitulo segundo del primero libro, declara las luzes, y estado, que quando la escribiò tenia, y todos los generos, y modos de revelaciones, con que se le comunicò lo que escribiò en ella.

Al fin rendida á la obediencia del Señor, confirmada por su Confessor, y Prelados, y de nuevo intrepuesta por ellos con urgente precepto, haziendo no pequeño sacrificio de sí misma, en obsequio de esta virtud, comenzó la V. Madre Maria de Jesus á escribir la Vida, y Historia de la Reyna de los Angeles en el año del Señor de 1637. Estaba su interior en grande tranquilidad: y por conservarla, como lo pedia la alteza de la ocupacion, recogióse, como lo hazia quando entraba en exercicios, apartada de toda comunicacion humana. Y en este encerramiento, en solos veinte dias escribiò toda la Primera Parte de la Historia, siendo tanta la afluencia de la luz Divina, é inteligencia de los misterios que escribia, que no daba lugar al movimiento precísso de la pluma, y aun este pareció mas veloz, que lo que la natural habilidad podia, porque la material cantidad de lo escrito no cabe, conforme al comun estílo, en la brevedad de aquel tiempo. Dispuso el Señor, que este principio de su obra se le ocultasse al Demonio, ó que no lo pudiesse embarazar, porque se conocíesse aun en esta brevedad maravillosa, que essa obra lo era de su Divina luz, que no necessita de tiempo para ilustrar: y hecha esta demonstracion, diò permiso al Demonio de oponerse con todas sus astucias, y combates, para el exercicio de su Sierva. Luego, pues, que el Demonio vió aquella Primera Parte de la Divina Historia escrita, y reconoció en ella la gloria que de aquella Obra avia de resultar á Dios, la devocion á su Madre, que con ella se avia de aumentar, y la utilidad de las almas, que de ella se avia de seguir, rabioso de envidia juntò todas sus furias, para deshazerla, ó á lo menos impedir su profecucion. No hubo medio de que no se valíesse para ocupar á la Sierva de Dios, y quitarle el tiempo de escribir; pero la principal oposicion la hizo por la puerta, que ya sabia, de los temores. Quantas vezes la hallaba en la parte inferior sensitiva, le daba por este medio cruda guerra. Afligiala con terrores, intensaba su temor, y la metia en dudas, á que se seguían sus violentas persuasiones de que ofendia á Dios en ponerse á escribir cosas tan altas, diziendola, no podian ser luzes del Cielo,

pues no se compadecia ser ella tan mala, como con verdad se conoia, y tomarla Dios por instrumento para Obra de tal grandeza. En llegando al punto de si pecaba, se turbaba la Sierva de Dios, y no podia atender á la luz interior. De aqui se seguia el mostrar se el Señor enojado de que diese tanta mano á su enemigo, excediendo en el temor, que su Magestad le avia dado en el grado necesario, para que fuese la sire de su seguridad. En llorar su imperfeccion, aplacar al Señor, y bolber á la interior quietud se passaba el tiempo; con que el Demonio conseguia á lo menos la moratoria de la pena, que temia con la conclusion de la Obra. Empero, como contra el Poder Divino son ningunas todas las fuerças del Infierno, dispuso el Señor, que sirviendo á su Sierva los combates del Demonio de materia para merecer, para radicar su humildad, y exercitar la obediencia, consiguiendo en esta virtud victorias, no fuesen bastantes para impedir la prosecucion, y termino de la Obra, que avia dispuesto con tan alta providencia.

Quien podrá dignamente ponderar los fervorosos afectos, en que ardia esta Criatura, al escribir essa Divina Historia? Si el declarar el Señor disfrazado á dos Discipulos, aun tardos para creer, las Escrituras, y en ellas sus mysterios, hizo en ellos efectos tan grandiosos, que ardia dentro de si su coraçon; manifestar el Señor mismo, no disfrazado, sino tan descubier-to en vision abstractiva, como cabe en el estado del camino, no solo los mysterios de su vida, muerte, Resurreccion, y Ascension, sino los de la vida mortal, y glorificacion de su Madre, con declaracion distinta de las Sagradas Escrituras, y de los mas escondidos secretos de su Divina Providencia, no con sola enseñanza para creer, sino con aplicacion expresa de tan altas, y practicas doctrinas, dadas por la misma Madre de Dios para el mas perfecto obrar, á una Alma, no en estado de imperfecta, sino levantada por tantos grados á estado de perfeccion, que efectos causaria? Ardia, ardia si su coraçon dentro del pecho con otra llama del genero, q̄ aquellos ya perfectos en el dia de Pentecostes recibieron. Estaba este interior ardor como violentamente detenido con la atencion á la luz, y ocupacion de escribir, de las operaciones, y exercicios de imitacion de su Maestra, á que con vehemencia la inclinaba. Al tiempo empero de escribir los ultimos capitulos de la Obra sintió de nuevo interiormente una luz fuerte, suave, eficaz, y poderosa, que rendia su entendimiento, potencias, y sentidos, mortificaba las passiones, y apetitos, y la compelia con gran fuerça á obrar lo mas perfecto, santo, util, y provechoso. Y movida del celestial impulso, con una eficaz determinacion, dixo: *Ea, Señor, ya no mas dilaciones, ni esperar para mañana; executese vuestra voluntad en mi, y haga se lo que me mandais: yo me presento rendida á la disposicion de vuestros ordenes.* Acabò apenas de pronunciar estas razones, quando viò que descendia del Cielo un Angel Santo, Vizarro, Hermoso, y Admirable en todo, con particular participacion de los Atributos de Dios en sus efectos, y con sus vezes para amonestar-

la,

LAV. MADRE SOR M. DE IESUS.

la, reprehenderla, y humillarla. Traía una espada en la mano, símbolo de la palabra Divina, que penetrando el interior, divide el alma del espíritu; y con una voz fuerte la dixo: *Ea Alma, de est. vez ás de morir. Muere, y acaba à todo lo terreno; muere à todos los resabios de hija de Adán y queda resuscitada a nueva vida, con operaciones mas de Angel, que de criatura humana: Sigue las pisadas de tu Divina Maestra Maria Santissima, executa su doctrina, è imita sus virtudes, que ás escrito, y sè cuidadosa en todo lo que es del servicio de tu Señor.* Hizieron tan grandes efectos en la Sierva de Dios estas palabras, que las reconociò por ecos del Altissimo, pronunciadas por su Ministro, y Angel Santo; y entendiendo la queria el Señor levantar à nueva vida, procurò renunciar de nuevo el mundo, morir à todo, olvidarlo, y despedirse de essa Babilonia. En esta disposicion acabò de escribir la Historia de la Virgen.

Concluída la Obra, determinò el Señor manifestar à su Sierva el inmediato, y primer efecto, que ordenaba tubiesse. Hizolo su Magestad con el siguiente beneficio. Estaba la Sierva de Dios, despues del suceso referido, ansiosissima por servir à su Señor, con ardientes afectos de su amor, y de entregarse toda por suya. Con estas ansias no foflegaba, y como avecilla fugitiva de las inquietudes del mundo, andaba con repetidos buelos buscando su descanso, y reposo: no lo hallaba, y el coraçon se le deshazia volando tras sus deseos. Entre ellos se le manifestó el Divino Esposo en vision intelectual; y despues de averla purificado, moviendola à intensissimos actos de dolor de sus culpas, y defectos, la dixo queria labarla mas con su sangre, adonarla de virtudes, vistirla toda de gracias. Sentia en sí la Esposa el efecto de estas Divinas palabras, conociendo la ponian interiormente un precioso adorno, y que despues de él la realzaba el Señor sus potencias, comunicandolas nueva virtud, y sustancia. Adornada, y elevada en esta forma, sintió que el Verbo humanado la presentaba à su Eterno Padre, y le dezia: *Señor, esta Alma desea bazer nuestra santa voluntad, y trabajar en nuestro servicio. Nosotros la levantamos del polvo de su miseria, la entregamos, y escogimos de las Hijas de Eva, para que escribiesse la Historia de mi Madre, para que la imitasse, y siguiesse sus pisadas, y diese noticia al mundo de los Sacramentos escondidos de nuestra unica escogida, vuestra Hija, y mi Madre, y Esposa del Espíritu Santo; porque determinó nuestra Divina Providencia, que en el tiempo tan miserable, de tantos pecados, y ofensas nuestras, quando los hombres están tan llevados de sus pasiones, que no atinan con la verdad, ni aciertan, ni quieren hallar su salud eterno; quando nuestra Iglesia está tan combatida de enemigos, sola la Señora de las gentes, sin quien mire por su causa, y su defensa, sino por sus particulares intereses; en este tiempo determinamos, y queremos embiarles algun remedio, si de el se aprovecharen. Y no siendo conveniente, ni posible, que yo, ni mi Madre, que con nuestras vidas mortales les dimos tan poderosos exemplos para su remedio, balvamos en essa forma à repetirlos, à determinado nuestra Providencia Divina, y entradas amorosas, bazer unas Imágenes nuestras; unos retratos de nuestro ser; un memorial de nuestras maravillas; un mapa de nuestras virtudes, una estampa de*

s. XXIV.
Frutos de averla escrito.

nuestros

RELACION DE LA VIDA DE

nuestros passos, y una grande manifestacion de todo lo que obramos. (Todo esto contiene la *Historia de mi Madre*, que á escrito esta pobrecilla *Alma*) para que renovando las memorias vivas de nuestras obras, se aprovechen los hombres, pesen, y ponderen lo que nos deben, y lo agradezcan. Pero en primer lugar es justo, que esta *Alma*, que á escrito esta doctrina, la obre, porque quede acreditada con que hizo efecto verdadero en la primera, que la conoció, y la manifestó. Esta misma peticion hizo Maria Santissima por su Discipula, y se ofreció á ser su Madre, y Maestra para enseñarla, y alentarla á que la obraffe. Y el Eterno Padre la aceptó, y dixo, que se hiziesse.

Començôse en la misma elevacion la obra decretada. Dieron un grave reprehension de sus culpas, ingraticudes, y descuydos passados. Llorolos la Sierva de Dios amargamente, hizo grandes promessas de enmendar la vida, y propositos de perfeccion; renunció al mundo, y todas sus vanidades, las criaturas, sus especies, é imagines. Oyó luego una voz fuerte, eficaz, y suave, que salia del Trono, y la dezia: *Los dias de esta Criatura se acabaron, ya murió al mundo, oy se renueva, y nace para Dios*. Como á quien començaba para su Dios nueva vida, la aplicó el Redentor con muy especial gracia los meritos de su sangre, dandola esse genero de baptismo, ó vacío de tan precioso licor. Confirmaronla todas tres Divinas Personas el nombre de Maria, para que fuesse en adelante señal de su especial filiacion, y empleo, dandola una amonestacion, y enseñança grande de q̄ avia de obrar segun el nombre, imitar á Maria Santissima, y executar inviolablemente la doctrina de su Historia, que avia escrito. Y la Reyna del Cielo la admitió por su Hija, y Discipula. Quedò de este beneficio humillada, aniquilada, y pegada con el polvo, deseosa de agradecerle, y obedecer puntual los ordenes de la voluntad Divina. Fue esta elevacion una representacion brebe de todo lo que avia de hazer en el resto de su vida, cuyo total empleo fue obrar lo que enseña essa Divina Historia. Procedió por estos grados: primero, executar las doctrinas de su Maestra como Discipula; segundo, imitar las virtudes de su Madre, como Hija; tercero, seguir las pisadas de su Esposo en inmediata imitacion, como Esposa conjunta con vinculo de firme Matrimonio espiritual; ultimo, estar como en continua operacion, á cerca del ser de Dios, tomando de esse primer origen la imitacion, y assimilacion de las virtudes. Todo este progresso irá refiriendo como sucedió.

Como el Señor, pues, disponia, que esta *Alma*, que avia tomado por instrumento para manifestar al mundo los ocultos Sacramentos de la vida de su Madre Santissima, fuesse la primera que cogiera los frutos de essa Obra, y con el colmo, que pedian essa primacia, y las luzes, que para escribirla avia recibido; determinò como fundar de nuevo la vida de su espíritu, desde el estado en que estaba. Ya diximos que el estado, que tenia, quando començò á escribir la Historia era de especial Esposa del Altissimo. Desde aqui, pues, començò el Señor á levantar de nuevo el edificio: y

para

para fortificar su fundamento; lo primero, la propuso el bien, y el mal, representandola con vehemente eficacia la fealdad del pecado, y sus horribles efectos, y lo feoz de la vida terrena; y con la misma eficacia la suavidad del Divino yugo, la hermosura de su Ley, la verdad, pureza, y feliz fin de la vida espiritual. Passó á representarla vivamente las culpas, y defectos que avia cometido, y los beneficios, que avia recebido de su liberal misericordia, haziendo comparacion de lo que su Magestad avia obrado magnificamente con ella, y lo cobra, é ingratamente que ella le avia correspondido. Y viendola perfectamente contrita de sus culpas, y del todo confundida de los cargos, confesando en lo intimo de su coraçon, que no podia responder uno por mil, prosiguió á intimarla la alteza de perfeccion, que requeriria el estado de Esposa suya, aun atendiendo solo á la profession de Religiosa, y de nuevo la puso las apretadas Leyes de esse estado, rediciendolas al buen empleo de las potencias interiores, al buen uso de los sentidos exteriores, y á la puntual execucion de las obligaciones religiosas, y obras de supererogacion, que le estaban ordenadas. Teniendola así instruida, y humillada, la manifestò queria confirmarla en el estado de Esposa suya con firmes escrituras de Desposorio, para que entrasse en el escondido talamo de su intimo amor. Intimòla empero, que el medio para conseguir este beneficio, era la execucion de la doctrina de su purissima Madre, en cuyo sequito van las Virgines al Rey; y que así queria, que antes entrasse á su escuela, y enseñanza, para que ella la instruyesse de lo que se avia de desnudar, y el adorno que avia de tener; y que las virtudes, y perfeccion de su Maestra, que avia escrito en su vida, avian de ser el espejo, en que se avia de mirar para adornarse; que esse era el fruto, que queria sacasse de averla escrito.

Renitida, pues, la Esposa á la Madre del Rey, su Magestad la recibió benigna, y la dispuso para entrar al escondido talamo de su Hijo Santissimo, en esta forma. Lo primero, la instruyò en la verdadera renunciacion, que avia de hazer de todo lo terreno, negandose á todas las honras, deleites, conveniencias, y favores humanos; y abraçando, y aun solicitando los trabajos, angustias, persecuciones, y penas, que le fuessen posibles, para tener algun linage de assimilacion con su Esposo en la imitacion, aunque tan desigual, de su desnudez, y Passion. Luego renovò en ella con más eficacia una muerte mystica, que antes avia tenido, para que acabasse, y muriese á todo lo mundano, quedando cruzificada al mundo, y el mundo para ella; viviendo ya no en si, ni para si, sino Christo en ella, y ella para Christo; instruyendola por el sunil de las calidades de un cuerpo muerto, y de lo que con él se haze, del modo con que avia de quedar muerta al mundo, con admirables doctrinas. Passó a enseñarla como se avia de lavar, y purificar de las impuras imagines, y especies, que del trato del mundo se avian pegado á la imaginativa, y como se avia de desnudar de los malos hábitos, que con las culpas, imperfecciones, y passiones mal mortificadas

.XXX?
segunda
letras de la
Esposa.

avia adquirido; y la mandò, que desnuda de aquellas asquerosas, y humildes vestiduras, las tubiesse siempre á la vista, para motivo de humildad, temor, y agradecimiento. Despues de esto la enseñò las preciosas vestiduras, y hermosas galas, que su Esposo la daba, para que en la nueva vida, à que refucitaba solo para él, adornasse su hermosura, manifestandola en este symbolo todo lo passivo que avia recebido, y queria abimentar el Señor, para perficionar su interior en todas las potencias, y lo activo que le pedia para la perfeccion alta, à que la llamaba; y la encargò con rigurosas amenazas el cuydado de no manchar tan puros, y preciosos adornos. Ultimamente, la enseñò el Castillo de la encumbrada habitacion de su interior, donde se avia de encerrar, el recato de todo lo exterior, con que en él avia de vivir, los espaciosos, y siempre amenos jardines de las Divinas perfecciones, por donde se avia de esplayar, los familiares de su Esposo Angeles, y Santos, con quien avia de ser su comunicacion; y la previno de los combates, que sus crueles enemigos avian de dar á aquella fortaleza, asegurandola que si ella no les daba entrada, seria inexpugnable. Concluyó con dezirle la forma admirable, con que debaxo de estas condiciones se avian de otorgar las escrituras del Desposorio, para que siempre fuesse firme, si por ella, y su flaqueza no quebrasse.

§ XXV.
Segundas
leyes de la
Esposa.

De todos estos sucesos, doctrinas, y enseñanças del Señor, y su Santissima Madre, hizo luego la Sierva de Dios un libro, que llamó: *Leyes de la Esposa; conceptos, y supnos del coraçon, para alcançar el ultimo, y verdadero fin del beneplacito, y agrado del Esposo, y Señor*. En él, despues de aver puesto todo lo referido, dispuso un brebe tratado de las excelencias, y virtudes de la Madre de Dios entresacando de la Historia las que mas conducian à su enseñanza, para poderlas traer en libro manual consigo. El motivo de escribirlo, fue una voz, q̄ oyò en lo superior de su alma, y despues de exortarla al mayor alejamiento del mūdo, y sequito de la mas alta perfeccion, la dixo: *As menester Maestra que te guie, Madre que te ampare, Amiga que te consuele, Señora à quien obedezcas, Reyna de quien seas Esclava, Imagen en quien tengas escrita la Virginitad, Retrato en quien esté dibujada la especie, y hermosura de la virtud, Exemplo de vivir, adonde halles los expressos magisterios de bondad, en q̄ conozcas que debes abrazar, y que arrojar, y repeler, dechado de todas las virtudes, para que como pudieres, con la gracia Divina las copies, y saques. Ea Alma, toma Norte por donde te guies, Luzero que te anuncie el dia claro de la Eternidad, Nivel con que vayan medidas tus obras, Arancel para que te gobiernes, Camino para la Divinidad, Puerta para el Cielo, Espejo que tengas delante de los ojos del entendimiento, adõde veas tu faz interior, y te adores como Esposa, para entrar en el tálamo del Esposo. Aqui se à de componer tu hermosura, y gracia, mirando à la de Maria Santissima, Madre del Unigenito del Padre, en quien hallarás expressado el Mapa de las maravillas de Dios, el Exemplar de tus deseos. Y pues el primer estímulo del aprender es la nobleza del Maestro, q̄ cosa mas noble, que la Madre de Dios? Que cosa mas eficaz, que las virtudes de la Reyna del Cielo? Que luz mas resplan-*

resplandeciente, que aquella à quien escogió el mismo Resplandor para su morada? Que cosa mas casta, que aquella que engendró cuerpo sin mancha de otro cuerpo? Que objeto mejor de tu entendimiento (entre las puras criaturas) que aquella que es Madre de tu Esposo Christo? Pues atiende su origen, virtudes, y grandezas, y figuela fervorosa. De aqui començò el tratado, que para su frequente enseñanza, y consuelo puso en aquel libro manual. Puso en el mismo otro de meditaciones de la Passion de Nuestro Redentor, copiado de lo q̄ avia escrito en la Segunda Parte de la Historia. El fin de hazerlo declaró la interior voz, q̄ la dixo: Para q̄ tomes las meditaciones, q̄ mas mueban tu afecto, pon aqui la Passiõ del Señor, como la às escrito en la Historia de la Reyna, y sea tu continua consideracion, y el pan de tu entendimiento, el consuelo de tu alma, el sustento de tu Espiritu. Y mira q̄ leas muchas vezes esta Divina leccion, q̄ es la mayor enseñanza de los mortales, es el libro cerrado, q̄ no le sabe abrir sino el limpio de culpa, y afectuoso de coracon. No quites tu atencion de este noble objeto; y te asseguro de parte de Dios, q̄ si lo bizieres conseguirás copiosissimos frutos para tu alma, y alcanzarás lo q̄ deseas de la amistad del Señor. Ultimamente, para la prompta execucion de una, y otra doctrina, escribiò en el mismo libro sus exercicios quotidianos, con insercion de fervorossimas oraciones, contemplaciones altissimas, fructuosissimas devociones, elevadissimos propositos de perfeccion, el orden de su vida, y distribucion de su tiempo, cõ las elevaciones de su espiritu, q̄ en cada uno de sus empleos fervorosa executaba, y son tan eminentes, y puras, que no parece se puede desear mas para la perfeccion mas encumbrada. Nada pondero: El libro que oy tenemos de su letra es irrefragable testigo.

Escribiòlo para que la fuesse las tablas de la Ley de Esposa del Señor, el despertador de sus afectos, el recuerdo de sus deseos, el fomento de su amor, el fin de sus ansias, el manual de sus empleos, y exercicios, y una suma de lo que la Magestad Divina la avia ilustrado, y de lo que la avia enseñado la Reyna del Cielo su Maestra. Tenialo por regla, por donde dirigia su vida, y por ser escrito solo para esse fin, le conservò siempre consigo, sin que le alcançasse el fracaso que á los demàs papeles, de que adelante diré. Concluyóse este libro por los años de 1641. y aunque desde que acabó de escribir la Historia de la Madre de Dios, fue su continuo exercicio executar sus doctrinas, que le quedaron gravadas en el alma desde este tiempo, que por el nuevo escrito las tenia mas aplicadas al orden, y disposicion de su vida, començó con fervor mas esforçado el sequito de la disciplina de su Divina Maestra, la sollicitud de los braços de su Esposo Rey, por la direccion de la Reyna Madre; la execucion de las Leyes, y observancias de Esposa, influidas por la Madre del Esposo. En estos empleos, y estado de Discipula de la Madre de Dios estubo passados de diez años, aprovechando cada dia mas en essa Divina escuela, mejorando de exercicios, renovando sus propositos, y recibiendo de su Divino Esposo, no solo la prometida confirmacion de los contratos de aquel alto Desposorio, sino grandiosos, y frequentes favores,

si bien, como la convenia, interpolados con muchos, y graves trabajos.

Para su mayor seguridad en los favores, la concedió el Señor un admirable beneficio, que començò luego que concluyò la Divina Historia, y se continuò por todo el resto de su vida. Fue este, que á todas las elevaciones de su espíritu, á la comunicacion de algun especial favor, precedia un dolor, y contricion tan grande de sus pecados, que la parecia se le rompía el coraçon; de forma, que el sentir la presencia de su Magestad, y el dolor de sus pecados, era todo á un tiempo. Venia con mucha luz de la grandeza, y bondad del Señor, de la hermosura de la virtud, de la verdad, y caminos de Dios, y con conocimiento de la fealdad del pecado, de la mentira, y el vicio; y de este desengaño le nacia aquel dolor tan vehemente, y de otra gran virtud, que sentia en el interior, que se lo movia de manera, que la parecia moriría, si el Señor no la fortaleciera, y sanàra la llaga que la causaba. Acompañaban á este dolor amor, y temor de Dios, y abatimiento de si misma. Estos eran los mensageros, que embiaba el Altissimo delante, quando queria visitar especialmente á esta Sierva suya. Seguia se el preguntarla su Magestad, si la pesaba de averle ofendido; y era esta pregunta una penetrante flecha, que enterneciendola mucho, la traspassaba el coraçon. Y en respondiendo la humilde, y contrita Sierva, que si, el Señor la consolaba, diciendo, que la perdonaba, y lababa ampliamente con su sangre. Este fue el seguro preambulo, que de alli adelante tubo siempre esta alma en quantos favores Divinos recibì. Añadiase el q̄ aunque siempre el Señor avia zelado la pureza del alma de esta Esposa suya, desde entonces fue el zelo tan fuerte, q̄ ninguna culpa, por leve que fuesse, ni imperfeccion cometió jamàs, que su Magestad no se la reprehendiesse severissimamente, haziendole con expressiõ tan riguroso cargo de ella, que la dexaba deshecha como el polvo en contricion, y humildad.

Fuera de estos beneficios, cuyo genero no cogió en su Divina Maestra, concedió el Señor á esta Criatura, para que aprovechasse mas en el Discipulado de su Madre, una participacion particular de los dones, y gracias, que comunicò á esta Señora pertenecientes á la santificacion, y virtudes, aunque en inmensa distancia de inferioridad, segun la que ay de una Esclava humilde, á la Reyna de los Angeles, pero en el mismo genero. Entre estos dones, fue uno concederle, que conociesse las cosas criadas en si mismas, sin falacia, ni engaño. Desde entonces en todo fue la luz mucho mas alta: entendia mucho mas que antes del ser de Dios, y sus Atributos, y le parecia se le avia abierto una gran puerta para la Divinidad, debaxo de los terminos de criatura mortal: La comunicacion con el Señor, su Madre Santissima, y los Angeles era mas comprehensible, espiritualizada, y intelectual: mostrabasele la hermosura de la gracia de modo que padeceria mil martirios por ella, y la fealdad del pecado como es en si, cõ tal horror, que quisiera antes padecer las penas del Infierno, q̄ cometerle aumentòse la ciencia de las criaturas sublunares, conociendo cõ mas penetraciõ

sis naturales, y condiciones. Otro, fue comunicarle tal impetu de la luz de la verdad, y valentia de gracia, que como caudaloso rio la llevaba fuerte, y suavemente, sin dexarle afecto á cosa de las terrenas de este Valle de lagrimas, que lá llevasse, ò detubiesse. Y si como á criatura humana tal vez la combatian, ò persuadian, ò se bolvia á mirarlas, ò advertirlas, esse impetuoso rio de la gracia, la detenia, llamaba, y llevaba como arrebatada á que mirasse la verdad, y dexasse todas las cosas terrenas, aunque fueffen licitas, y honestas; porque solo para amar á Dios, y al proximo, desear, y solicitar el bien, y salvacion de las Almas, la dexaban lugar.

Con los ardientes deseos, q̄ el Señor diò á esta Criatura desde sus primeras luzes, de servirle, amarle, y agradarle, conservandose en la possession de su gracia, andubo siempre como oficiosa aveja, recogiendo de diversas flores quanto le parecia avia de ser de dulce agrado á su Divino Dueño. Con este anhelo en tan dilatados años, ya de lo q̄ oía, y leía, ya de lo q̄ su encendido afecto inventaba, y su fervor á la luz, que alumbra su interior, componia, avia juntado gran cantidad de devociones, y de oraciones vocales, de que pareciendole medios para la consecucion de aquella dicha, y cumplimiento de su deseo, andubo todo esse tiempo cargada. Empero en el de q̄ aora voy hablando, como el Señor la avia llamado tan fuerte, y eficazmente á vida tan espiritualizada, y elevadola á eminente contēplacion infusa de tan altos misterios, y sacramentos, como en la Divina Historia avia escrito, no dexaba de impedirla algo tanto vocal, como tenia. Y aunq̄ procuraba juntarlo con lo mental (ejercicio en q̄ el Señor la avia hecho excelentissima) con todo quando lo hazia por su discurso, uno, y otro impedía á la plenitud de luz, y manifestacion de misterios, q̄ sin operacion propia suya la comunicaba el Altissimo. Andaba con esto fluctuando en si misma, inquirendo el mayor agrado del Señor: por una parte la parecia debia dexar lo menos perfecto, por atender á lo q̄ lo era mas: por otra, que dexar devociones de tanto tiempo no era bien hecho, ni fidelidad de Hija dexar de trabajar todo lo possible en el interior, y exterior: mas como lo uno la estorbaba para lo otro, nada hazia á su satisfacion, y se descōsolaba. Pareciòla, q̄ interiormente la dezian, atendiesse mas al trato con Dios, con la Reyna del Cielo, y con los Angeles, q̄ á tanto exterior. Pero como la ultima resolucion de sus dudas, y el norte visible de su seguridad era la obediencia, acudiò á ella, comunicando á su Confessor, y Prelado (uno, y otro era á la sazón el P. Fr. Francisco Andrés) lo q̄ la sucedia. Juzgò este, atendiendo al estado de aquella Alma, q̄ era desorden tener tanta oracion vocal; y assi se la moderò. Dexòla solo el officio Divino, el menor de N. Señora, su Letania, la parte del Rosario, la Estacion de el Santissimo, visita de los Altares, y la Corona de N. Señora repartida por los siete dias de la Semana, cinco disciplinas cada dia, el ejercicio de la Cruz, y el de la muerte, pero estos sin ninguna de las oraciones vocales, que en ellos dezia, conmutando estas en meditaciones de los misterios, y contemplacion

§.XXVI:
Nuevo or-
den de vi-
da.

RELACION DE LA VIDA DE

en ellos, en que atendiese á la luz, y ciencia, que el Señor la daba. Despues por ser tan solida devocion, y manifestativa de su Fé, y humildad, la permitiò continuasse una, que desde sus principios tenia, de rezar cada dia el texto de la doctrina Christiana.

La misma luz, é juicio del Confessor moderò con acertada discrecion algunas de las asperezas arriba referidas, segùn el diverso estado, ocupacion y circunstancias, en q̄ se hallaba esta Criatura, atendiendo prudentemente á lo q̄ en la ocasion seria de mayor agrado, y servicio del Señor. Despues q̄ entrò á servir el oficio de Prelada, y Fúndadora pareció, q̄ para introducir la Sierva de Dios en su Comunidad con suavidad, y eficacia las observáncias, en q̄ la queria fundar, seria lo mas conveniente q̄ en lo exterior se ajustasse la Madre á las leyes, en q̄ ponía á las Hijas. Con este dictamen el Padre Fr. Francisco Andrés, su Confessor, la mādò dexasse aquella tan apretada abstinencia, y se conformasse con su Comunidad, assi en los tiempos, como en la calidad de la comida. Assi lo hizo la obediente Prelada con mayor edificacion de sus Subditas, que la q̄ avian tenido de su singularidad siendo particular; porque desde entonces atendian en ella un exemplar admirable de abstinencia prudentemente de todas imitable. Veian en la cantidad tocado el medio de lo preciso para el sustento, en la calidad la elecciò, de lo menos gustoso, en el modo la modestia, sin melindre, como de quien solo atendia á focorrer la necesidad de la naturaleza, y en el tiempo, q̄ invariablemente solo las dõs Comunidades comia, en los ayunos no solo la observancia puntual de los q̄ observan los Frayles Menores, sino capitanear á las mas robustas para otros á que exortò, y q̄ observò el Seraphico Padre, y que en lo restante del año guardaba la forma del ayuno en tomar solo colacion al tiempo de la cena. Con el mismo dictamen la mandò el mismo Cõfessor no usasse para dormir de aquel silicio, ò potro de madera, q̄ diximos arriba, sino que se ajustasse á la observancia en que ponía á sus Hijas de dormir en un gergoncico de paja puesto sobre la tierra desnuda, y con el abrigo de una pobre manta. Hizolo assi en adelante la V. Madre, tomando recostada en tan corto alivio el sueño precisò á la naturaleza, sin jamás desnudarse, ni aliviarse de ropa, ni aun quitarse una sandalia, sino en la curacion de enfermedades actuales, estando en la enfermaria. Solo para mudar ropa se desnudaba de quince en quince dias, y entonces hazia lecosiesen al habito el escapulario, y tocas, porque no se descompusiesen, ahorrado el embarazo de prenderse. Por mas urgẽte razon la quitò aquella cota de malla, q̄ puesta á raiz de las carnes, la cubria, y oprimia todo el cuerpo: porque considerada la tierna delicadez de la Sierva de Dios, tal, q̄ sola la tunica la hazia llagas en el cuerpo, q̄ necesitaba de curar, parecia imprudencia en el estado q̄ tenia, permitir á su fervor martirio tan sobre sus fuerças naturales. Por estas, y otras razones q̄ ocurrieron, no solo al juicio del prudente Confessor, sino al de los Prelados, pareció preciso mandar á la Sierva de Dios, que en lo exterior, y cosas que inevitablemente avia

avia

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

avia de vér la Comunidad, se acomodasse à su sequito, pareciendo solo singular en la admirable puntualidad de observar tan apretado comun. Y la Sierva de Dios, que solo en la obediencia, y recato tubo su seguridad, abrazó con toda el alma este genero de vida; á pesar de sus fervores, de quien siempre se temia. En lo que jamás hubo moderacion, fue en la ajustadissima distribucion del tiempo, sin dexar instante á que no correspondiesse la ocupacion mas conveniente para la alteza de vida, en que se hallaba. Hubo si variacion, segun la diversidad de ocurrencias, pero con mayor lleno, y mas alteza de empleos. Por los años 1633. luego que passaron al Convento nuevo, pareció à la Sierva de Dios seria del agrado del Señor, que su Comunidad se conformasse con la del Convento de San Julian, de Religiosos Franciscos Recoletos (que tenian ya cerca) en los tiempos, y distribucion de las horas Canonicas, y demás Comunidades, y aviendolo consultado con los Superiores, y aprobado ellos su dictamen, por su orden se puso en execucion, diziendose los Maytines à media noche, à las cinco de la mañana Prima, y las demás horas en la misma correspondencia al Estatuto, y estilo recoleto de los Frayles, como asta aora se observa. Con esta variacion de las horas de Comunidad, fue preciso la hubiesse tambien en la distribucion particular del tiempo de Prelada. Desde entonces començaba la distribucion de las horas, desde Maytines, á que iba à media noche, y en que estaba con la Comunidad asta las dos; de las dos asta las cinco ocupaba en el exercicio de la Cruz; à las cinco, aviendo començado el exercicio de la muerte, iba à Prima, y aviendo estado en ella, y en la hora de oracion de Comunidad, confessaba, y recibia sacramentalmente al Señor; luego se recogia à la Tribuna, y en dar gracias, y hazer el exercicio de la muerte ocupaba asta Tercia; en ella, y en la Missa Conventual, y dos horas siguientes estaba asta la Comunidad del Refectorio; salida de esta se recogia à la celda, donde hazia riguroso examen de conciencia, y una larga oracion, que tenia compuesta para pedir al Señor remedio de sus llagas, y perdon de sus culpas; y acabado este exercicio salia à los exercicios de Marta, y ocupacion de su officio, en que con admirable expedicion se ocupaba asta la hora de Vísperas; y desde que salia de ellas, asta la hora de Completas, se ocupaba, ó en obras de caridad, si ocurría la ocasion, ó en escribir lo que la obediencia le mandaba; iba à Completas, previniendose para la oracion de Comunidad, que despues de ella se tiene por modo de leccion, con una vocal, que ella avia compuesto de la conformidad con la voluntad Divina, de admirables afectos de caridad, y resignacion, de la oracion iba à la Comunidad del Refectorio; y despues de ella, los dias de disciplina comun acudia à ella, cuydaba del gobierno del Convento, y del recogimiento de las Monjas, y aviendo dado conveniente expedicion à los negocios, se recogia à la celda, dõde hazia el exercicio de dezir sus culpas, de todo el dia à la Virgen Santissima, como à su Prelada, recibir su correccion, y hazer penitencia por las cometidas, en

XXVII
Elevacion
con due
opras

esto, y tal vez en escribir lo que la mandaban, ocupaba el tiempo asta el de tomar el sueño preciso, para començar otra vez la tarea de Maytines. Entre los exercicios de esta distribucion repartia à las horas convenientes sus cinco disciplinas, que cada dia tomaba. Observóla en la forma referida, asta que la obediencia, como queda dicho, le moderò lo vocal, que sería por los años 1644.

Desde este tiempo; como se recrecieron à la Sierva de Dios algunas ocupaciones exteriores, que ni la caridad, ni la obediencia le permitia escusasse, qual era la correspondencia con el Rey, y asistencia à oír, y consolar à muchas personas de diversas calidades, y estados, que en graves necesidades, y trabajos recurrían à este asylo, de que adelante diré, fue necessario se variasse la distribucion de forma, que cogieran todas. Començaba sus exercicios por el de la Cruz à la diez de la noche, en que estaba asta las doze: à esta hora iba à tafier à Maytines (exercicio que por aliviar à las Religiosas, y otros altos fines tomó siempre para sí, y perseverò en él asta que muy adelante una perlesia, que padeciò, le hizo su execucion imposible) y aviendo estado en ellos con la Comunidad, acabados bolvia à la Tribuna à proseguir su espiritual tarea: Començaba el exercicio de la muerte, en que estaba asta que era preciso tomar algun brebe sueño: Levantabase à Prima, à que se seguía la confession, comunión, hazimiento de gracias, y acabar el exercicio de la muerte como se dixo arriba: y el tiempo que la sobraba, asta Tercia, escribia lo que la mandaba la obediencia, ò en aquel recogimiento se ocupaba en otras obras de virtud. Las demás horas ocupaba en la forma arriba referida, solo con particularidad tenia destinado el tiempo, que ay desde acabadas Visperas, asta ir à Completas, para el consuelo espiritual de los que iban à buscarla. Este orden guardò todo el resto de su vida, siendo comun admiracion de las Religiosas, no el jamàs hallarla instante ocioso, sino como en tan corto espacio cogian tantas ocupaciones: porque sin falta alguna acudia puntual à todas las obligaciones de Prelada; por ninguna ocupacion, ni causa, sino la detenía el Confessor, ò Prelada, faltaba de Comunidad; visitaba, y consolaba las enfermas repetidas vezes cada dia, à nadie, ni de casa, ni de fuera, que necesitasse de consuelo, se negaba; à muchos ausentes se lo daba por escrito, especialmente à su natural Rey, y Señor en cosas de tanto peso, q̄ sola esta correspondencia podia ser adequado empleo de una capacidad grande.

Mucho mas admirable era la elevacion de espíritu con que todo lo obraba. En los exercicios, y penitencias eran los actos interiores, y afectos correspondientes tantos, tan perfectos, y levantados, que no se pueden reducir à palabras: En las Comunidades del Coro, elevada la mente, y parte superior al ser inmutable de Dios, procuraba, à imitacion de los Angeles, no perder de la vista interior el objeto, que ellos siempre vén cara à cara, y en esta contemplacion repetía muchos actos interiores de admiracion, reverencia, alabança, y de ferviente amor, convidando à todos los

Cortesanos

§. XXVII.
Elevacion
con que
obraba.

Cortefanos del Cielo, é Justos de la tierra, à que con ella magnificassen al Señor por su bondad, y perfeccion infinita, y por los beneficios, que de su liberalissima mano avia recebido. En el tiempo destinado à la oracion, era su contemplacion altissima, y à vezes elevada à vision abstractiva de la Divinidad, tan alta, quanto parece puede caber en los terminos de criatura mortal. En el sacrificio de la Missa assistia devotissima, llena de Fe, y atencion á sus encumbrados mysterios: ofrecia el Sacrificio presente, con todos los de el mundo, y la muerte de Christo al Eterno Padre, por sus pecados, y todos los del mundo, porque se salvassen todas las Almas, y por el alivio de las del Purgatorio, por todas las neccessidades, y afficiones de los fieles, por la exaltacion de la Fe, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Christianos, y para que en todo el Orbe se cumpliesse la voluntad, y beneplacito del muy alto Señor. En la recepcion de los Sacramentos siempre tenia viva persuasion de que podia ser aquella la confession, y comunion ultima, y con esta consideracion se confessaba como para morir, y recibia la Eucaristia como por Viatico; aturdiense los Confessores de vér lo amargo de su dolor, lo firme de su proposito de la enmienda, y lo fervoroso de su agradecimiento por el remedio del Sacramento de la penitencia, en culpas tan leves, que apenas podian reconocer fuesen culpas; y acaso se admiraban los Angeles de vér lo que passaba en su alma, quando recibia la Eucaristia, que será noble, y grande parte de la Historia, que tengo prometida. En los exámenes de conciencia, y reconocimiento de sus culpas ante su Divina Prelada, y Maestra, fuera del dolor, arrepentimiento, y propositos de la enmienda de sus defectos, hazia severo juicio de sus obras, poniendolas à la vista de las del Redentor del mundo, y su Santissima Madre, y comparando unas con otras; y à esta luz se le descubria tanto de su corta correspondencia en las operaciones de Esposa de Christo, y Hija de Maria, que viendo la inmensa distancia de lo que obraba, à lo que debia, se corria, avergonçaba, y humillaba asta el polvo, no con despecho, sino con alentado estímulo de mas, y mas trabajar, amar y servir al Altissimo. En las Comunidades del Refectorio entraba en alta consideracion de que como el ser, recibia tambien del Señor el sustento de valde, confundiendo de que si à estos beneficios naturales correspondia tan corta, quanto lo quedaria en la correspondencia à los sobrenaturales tan grandiosos, y continuos: recibia la comida como dada de limosna: y si como à Prelada la querian dar lo mejor, lo resistia: si le faltaba algo, se alegraba: todos los dias, que no eran de fiesta, hazia algun acto de mortificacion, y humildad; Lunes se prostaba en tierra, para que todas las Monjas la pisassen con viva persuasion de que aunque el oficio de Prelada la hazia mayor, era muy inferior à todas en la virtud; Jueves las besaba los pies, à imitacion del Señor, pero con consideracion, que su Magestad se puso à los pies de sus Criaturas, y ella à los de sus Superiores, y Señoras; Viernes estaba en la Comunidad de rodillas,

dillas, pidiendo á Dios como rea en la Congregacion de sus Esposas, misericordia de sus culpas; los demás dias las dezia á la Comunidad con mucho dolor de no aver cumplido con sus obligaciones, y no averlas dado el exemplo que debia. En las funciones de Prelada procedia con admirable sabiduria, y humildad; interiormente consideraba era inferior á las Subditas, y las estimaba como á sus Señoras, y en el exterior las gobernaba cõ severidad blanda, y con autoridad humilde: alguna vez si lo necesitaban, las reprehendia con aspereza, y siempre las consolaba: tratabalas con amor de Madre, y caricia de Amiga, sin darlas lugar á que cobrasen offodia: remediaba sus necessidades mas que las propias, y amabalas con igualdad, sin aceptacion de ninguna: era para si aspera, para ellas suave, y benigna: Las ofensas de Dios castigaba, y remitia las propias, sin darse por entendida: de todas, quando importaba tomaba consejo, y alguna vez obedecia á sus inferiores. En la asistencia al consuelo de los que la buscaban de afuera, supuesto el orden q̄ le tenia dado para esto la obediencia, atendia con desvelo á los lazos de que todo este exterior está texido, y ponía su cuidado en no salir de su retiro interior, colocando á las puertas de los sentidos muchos escudos pendientes, donde los tiros de los enemigos combatiessen; cerraba la vista para no mirar rostro de criatura, cautelaba los oídos, para no atender á las fabulaciones terrenas, ni á las alabanças, ni lisonjas humanas, ponía guarda de circunspeccion á su boca, para que no saliesse de ella palabra de alabança propia, ni de desdoro ageno: con esta prevençion, pidiendo primero licencia á su Divino Espofo, y Maestra para hablar, y consultando con sus Magestades lo que avia de dezir, los hablaba con brebes, graves, y discretas razones, en que resplandecia humildad religiosa, y tierna caridad, y si lo necesitaban los consolaba, animaba, y amonestaba lo mejor con celestial prudencia. En todo lo restante de sus ocupaciones estaba en continua operacion de Fè, amor, esperança, alabança, y oracion mental; y al tiempo de la precisa discontinuacion con el dormir, ponía en la cabecera de su consideracion el despertador de esta sentencia: *Con passos lentos camina la ira Divina á la vengança, y la tardança del castigo recompensa con la gravedad de la pena.*

De estos, y otros primores de perfeccion tenia escritos Propositos, que frequentemente leia para la puntualidad de su observancia. Quando se confesaba generalmente, que lo hazia muchas vezes, y quando entraba Confessor nuevo á gobernarla, los renovaba con nuevos alientos; y en esta ocasion los daba al nuevo Padre espiritual, que queria informarse por entero del modo, y orden de su vida, permitiendo estas clausulas, que manifestan su humildad, y su motivo de entregarlos: *Doy á V. P. estos propositos de perfeccion, suplicandole advierta, q̄ del prometer al cõplir vâ mucho, y mas en quien es tan debil, y flaca como yo. V. P. sea severo luez para compelerme á executar lo que el Señor me da á desfar, y á prometer. Asistame con su vigilancia, para que despierte mi tibieza, y fortalezcame la obediencia de V. P. contra la guerra, y*

lucha,

LA V. MADRE SOR M. DE IESUS.

lucha, que el enemigo comun arma siempre: Y deme V.P. su bendicion, y licencia para todo esto. Para que se conozca la alteza de perfeccion, con que en todo obraba, pondré aqui solo uno de los propositos, de que se puede coligir; reservando el darlos todos para la Historia. *Al tiempo (dize) de ir á elegir la voluntad assi en las operaciones interiores de las potencias, como de las obras exteriores, y uso de los sentidos, lo que hubiere de obrar, è de tomar eleccion de lo mas santo, perf. Èto, puro, loable, lo mas agradable à Dios, y mas segun su Ley santa, y ajustado à la verdad de la Iglesia Catolica Romana, y que enseñan los Santos, y Doctores; y tambien è de elegir aquello con que tenga mas pena, y menos gusto, lo mas util, al proximo, y mas agradable à la Virgen Santissima, y lo que mas conforme con la doctrina santa, que me tiene dada, poniendo grandes veras en obedecer à esta gran Reyna, pues, es mi Maestra, y Prelada, y guia de mi virtud.* A la perfeccion de este obrar correspondia la eminencia de recibir, y à esta lo apretado del padecer. No cabe en la brevedad de esta relacion referir los favores Divinos, que la Sierva de Dios en este estado, y por estos tiempos recibia, ni el contar los trabajos, retiros del Señor, y combates, con que su Magestad los alternaba. Compuso el Divino Esposo con esta variedad en una mortal criatura tal belleza, y solidez de vida espiritual en continuos ascensos de perfeccion, que pudieron los Angeles admirar ver la subir del desierto tan afluyente de delicias, y tan unida à su Amado.

Es tan maravillosa la Providencia de Dios con su Santa Iglesia, que segun la necesidad de los tiempos, pone en esta luz comun algunas de aquellas Almas, que desde la Eternidad destinò à eminente santidad, para que al passo que dentro de esse sagrado oval aya quien con enormes pecados provoque su justa ira, incitandole al castigo, aya tambien con eminentes virtudes temple su enojo, inclinandole à misericordia. Por los efectos podemos bastantemente colegir fue una de estas Almas Maria de Jesus. Començò à florecer en relevante santidad, quando por la depravacion frecuente de costumbres, y gravissimos pecados de muchos hijos de la Iglesia, provocada la Justicia Divina, amenazaban à la Iglesia grandes trabajos, y à sus principales miembros imponderables peligros. Avia hallado por la increíble hermosura de sus virtudes, y preciosos adornos de dones, con que la avia enriquecido su Esposo, mejor que la otra Ester, gracia en los ojos del Rey de las alturas, y no quiso su Magestad ignorasse su amada el peligro de su pueblo, y el mal, que amenazaba à sus hermanos. Cerca de los años 1630. le manifestò los màs proximos, mostràdo cõ la manifestaciõ gustaba, que hubiesse Moyses, que se opusiesse à sus iras. Los trabajos, que en esta ocasion amenazaban à su Iglesia; las oraciones, suplicas, instancias, genero, y continuacion de padecer, con que la Sierva de Dios consiguiò de la misericordia Divina la revelacion de tantos males, son tan extraordinarios, y admirables, que no se pueden, segun la dignidad, poner en esta Relacion, y assi los remito à la Historia. Aunque se escusaron estos por tan gran misericordia, como no cessaron los pecados, de nuevo se provocò la

s. XXVIII.
Servicios à
la Iglesia

Divina

RELACION DE LA VIDA DE

Divina Justicia, para permitir al Demonio trazase dar nuevos affaltos à la Iglesia. Quiso tambien el Señor, que conociesse su Esposa las trazas de su enemigo; y antes de los años 1637. començò à manifestarlas. Mandandola su Magestad atendiesse à lo que la queria mostrar, viò repetidas vezes (como la misma Sierva de Dios mas de veinte años despues escribiò al Papa Alexandro VII. de santa memoria, buscando en la Cabeça visible de la Iglesia el remedio de tan prolijos males) que en las cavernas eternas del Infierno hazian los Demonios grandes Conciliabulos, y Decretos contra la Santa Iglesia, y fieles de ella, y que principalmente encaminaban su furor à España. Intentaban destruirlo todo, y extinguir la Fé Católica. Mostraban grande ira contra las obras de nuestra Redempcion, è justificacion, y arbitran trazas para impedir las, y modos de vengança, de que la Divina Providencia hubiesse tenido tan grande, y liberal misericordia con los hombres. Y entre muchas, y varias determinaciones, que tomaron de introducir vicios, y usar de otras industrias, dispusieron encender guerras entre los Principes Christianos; para que despues que estos estubiessem encarnizados en ellas, apurados los medios, y fuerças humanas, incitaron à los Hereges à que persiguiessem à la Santa Iglesia, sin que los Principes Catolicos pudieran resistirlos, ni oponerles, por sus guerras civiles; con que sembrarian sus Heregias, y Diabolicas sectas, para ofuscar la Divina semilla de la Doctrina Evangelica. Con esta resolucion, y para este fin se derramaron por el mundo muchas legiones de Demonios armados de ira, y furor. Todo esto se manifestò à la Sierva de Dios, y quedò su coraçon, que ardia en caridad, atrabescado de penetrantes saetas de dolor.

Desde entonces se aplicò toda à implorar para la Santa Iglesia los Divinos socorros. Postrabase ante el Divino Tribunal, clamaba, lloraba, y aun reconvenia al Altissimo, porque daba tanta mano à aquellos crueles, enemigos para que persiguiessem à su Iglesia Santa, y à sus fieles, è intentassen contra ellos tan graves daños. Mas respondiòla el Señor, que aquel era castigo, que su Magestad permitia por las gravissimas ofensas suyas, que los Catolicos ingratos à tantos beneficios, cometian, con que desobligaban su misericordia, è irritaban su justicia. De aqui se encendia la fiel Esposa en nuevas ansias de hazer muchos servicios à su Dios, para desengañarle, y solicitar por quãtos medios le eran posibles, se enmendassen en el pueblo Catolico los pecados, q̄ provocaban su ira. Y quando en los siguientes años veía iban logrando los Demonios sus intentos, ensangrentada la guerra entre los dõs Mayores Monarcas de la Iglesia, embueltos en sangre de sus hermanos, como si fuera enemiga los mismos Reynos Catolicos, introducidos por auxiliares los hereges, se le deshazia el coraçon cõ la pena de lo presente, y temor de lo futuro. Manifestabasele en muchas ocasiones la Santa Iglesia en la metaphora de una Navecilla, que en el mar de este mundo navegaba combatida de impetuosas olas de trabajos, que parecia andaba fluctuando, y como que iba à pique. Mostrabasele, que los Fieles,

Fieles, que iban en essa Nave Ecclesiasticos, y Seglares, caminaban poco atentos al peligro, sin solicitar remedio, divertidos á terrenos fines; y que por otra parte muchos hereges, incitados por los Demonios, la daban fuerte bateria. No es dezible el dolor, que atrabessaba á la fiel Sierva de vér tan sola, y desamparada de los focorros de acá á la Señora de las gentes, y mas quando por los años de 45. supo la persecucion, que el Turco levantaba contra la Christiandad. Affigiala el reconocimiento de su poquedad para ocurrir á tantos males; pero la Madre de Dios, como su amparo, y Maestra, la alentaba para que trabajasse infatigable por tan grave causa, instasse, y clamasse al todo Poderoso para inclinar su clemencia.

Con estos alientos ardiendo en caridad, y levantado su espiritu al Señor de los exercitos, dizia: *Querido Rey mio, que harà este pobre, y vil gusano en desagravio vuestro? Por la maldad del Turco, y sus aliados, y mala secta, reverenciarè vuestro ser inmutable, os darè culto de lo intimo de mi alma, confesarè repetidas vezes la Ley de Gracia, y los misterios de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Doctrina, y Redempcion de mi Señor Iesus Christo, y clamarè à vuestro ser inmutable, porq̃ estos enemigos de la Christiandad sean arruinados, humillados, y destruidos, y su mala secta extinguida. Por la vanidad, y soberbia que tienen los que son vuestros hijos, y de vuestra Iglesia, me humillarè asta el polvo, y desearè que todos me conozcan por lo que soy, y me pisen la voca. Por la sensualidad procurarè con vuestra gracia ser pura de pensamiento, palabra, y obra, y desear, y pedir, que todos lo sean. Por la vanidad de los trages, me alegrarè con mi pobreza, y con el habito más vil, y remendado. Y assi Dios, y Señor mio, irè descendiendo á todos los pecados, para desagraviaros; y desearè que todos los nacidos sean Angeles para serviros, y desenojaros, y estas seràn mis ocupaciones, y amaros en nombre de todos, y por todos mis hermanos. Quien eres tu (la respondió el Señor) pobrecilla, y vil muger, para desagraviarme de tantas ofensas, como en el mundo me hazè? Bien veo (replicó la Sierva) querido Señor mio, que soy pobre, y el menor gusano de la tierra: pero sois mi Dios, y mi Señor, è yo vuestra Sierva, y Esclava, y devo desear, q̃ no ofendan á mi Dueño, y si puedo desenojarle, y desagraviarle: Querido mio, hazedme vuestra, y dadme gracia para que trabaje por vuestra hacienda; y todo lo que yo obrare, y mi ser serà vuestro.* Inclinado el Altissimo á los humildes ruegos, y amorosos afectos de su Esposa la abrió las puertas de su clemencia. Pareciala, que su Magestad la levantaba á una habitacion fanta, y encumbrada, y como que la depositaba en su pecho, dandola por morada aquel intimo Sagrario de los agrados Divinos. Entendió, que este beneficio no era para si sola, sino para bien del pueblo de Dios, para que trabajasse por él en aquel Santa Sanctorum, clamasse por su remedio, y hallasse en esse propiciatorio al immortal Rey de los siglos misericordioso, y favorable á su militante Reyno. Y aunque antes su Magestad la avia dado por ocupacion en su Iglesia el mirar como interior centinela por sus Fieles, trabajar por ellos, è implorar su clemencia, para que usasse de misericordia, y apartasse el azote que amenazaba á la Christiandad, è ya avia començado; y ella lo avia cumplido

RELACION DE LA VIDA DE

tan fielmente como se à referido; desde este favor fue este el principal empleo de su vida, y el fruto, á que aplicaba, no solo lo que obraba, y padecia, sino toda la gracia que hallaba en los ojos del Altissimo.

Como parte noble de este empleo tenia vigilantissimo cuydado de mirar, y pedir por estos Reynos, y Monarquia de España, por sus Catolicos Reyes, y progenie Real, movida no solo de la obligacion de ser hija natural de aquellos, y vassalla de estos, sino aun mas por la pura, y constante firmeza de unos, y otros en la Fè Catolica. Conocia (lo que aun la embidia no puede obscurecer) que España, y su Monarquia es en la Christianidad la fidelissima Hija de la Fè, la que puramente la confiesa, sin permitir error en ninguno de sus miembros, y la que en esta pureza es la parte mas dilatada de la Iglesia Catolica. Avia se le manifestado, que por esta causa el infernal furor, y Diabolica embidia contra la Santa Iglesia, enderezaba principalmente á esta parte sus tiros. Veiala por todas partes gravemente afligida por permission del Altissimo, que por la ingratitude castiga mas severamente las culpas de los Hijos, que por la mayor luz, y beneficios debian cometerlas menos. Todo esto, y las instancias de los Angeles de guarda del Reyno, y Rey fervorizaban su caridad, para que con todo esfuerço se aplicasse à obrar, padecer, y clamar por esta necesidad. Y como conocia, q̄ los graves, y frequètes pecados de los q̄ tenia el Señor tan obligados á servirle por el preciosissimo beneficio de la pureza, é integridad de la Fé, eran los que irritaban su justicia al azote, que padecian, y otros mayores que les amenazaban, no contenta con clamar continuamente à su misericordia, solicitaba por quantos medios eran à su retiro posibles, se minorassen en estos Reynos las ofensas de Dios, que impedian su clemencia. Inclinado el benignissimo Señor á las suplicas, é ansias de su Esposa, dispuso con alta providencia un medio de exercitar essa piedad sobre todo el opinar humano. Fue este el que una pobre Monja, criada en la rustiquez de una sierra, no solo retirada de la Corte, sino perpetuamente encerrada en lo mas remoto de Castilla, tubiesse apretada, frequente, dilatada, y como familiar comunicacion con el Monarca de España.

Sucedio en esta forma. Por los años 1643. hallandose acosada España por las guerras de Cataluña, Portugal, y la q̄ continuaba Francia dentro de nuestro País, parecio conveniente q̄ el Rey Philipo Quarto, de gloriosa memoria, assistiesse en Zaragoza. Dispuso se su jornada por Agreda: y el pijsimo Monarca, movido de la gran fama de santidad de la Sierva de Dios Maria de Jesus, esparcida de mucho tiempo por España, deseó verla, y à voca encargarla encomendasse à Dios el buen suceso de sus Armas, y el alivio de los trabajos, que affligian sus Reynos. Con este fin entrò su Magestad Cotonica la primera vez en el Convento de la Concepcion de Agreda el dia diez de Julio del mismo año. Hablò à la Sierva de Dios, y desde su primera respuesta sintio tal virtud, y consuelo en sus palabras, que desahogando las penas de su pecho, mucho mas que lo que avia pen-

fado,

§.XXIX.
Comuni-
cacion con
el Rey.

fado, se dilatò en larga conversacion la visita. Fue tan alto el concepto, que el Rey hizo en ella de la santidad, y celestial prudencia de Maria de Jesus, que no solo la encargò fuesse para con Dios su medianera, assi en los arduos negocios de su Monarquia, como en los de su propia salvacion, sino que la mandò le escribiesse lo que entendiera ser del servicio de Dios, para su aliento, y advertencia. Obedeciò la Venerable Madre, y viendo la avia Dios abierto tan grande, y oportuna puerta à la execucion de sus deseos, començó con admirable prudencia à exortarle por cartas al mas conveniente ajuste de su vida, al mas Christiano gobierno, y reformation de costumbres de sus Reynos. Experimentò su Magestad tales efectos en utilidad de su alma con las cartas de la Sierva de Dios, que determinò continuar con ella una correspondencia de todo punto admirable en la entereza, y severidad de nuestros Reyes. Doblaba à lo largo el pliego, y al un lado escribia su Magestad de su propia letra, y de su mandado la Sierva de Dios le respondia al otro. En esta forma, aumentando se cada dia la devocion del Rey con la utilidad espiritual, que en las respuestas de Maria de Jesus sentia, continuò esta comunicacion con la frecuencia de no perder correo, sino lo embaraçaba enfermedad, ò ocupacion precisa, por espacio de veinte, y dós años, que desde alli durò la vida de la Sierva de Dios. Las materias, y negocios tan de adentro de su alma, y gobierno, que el Rey la comunicaba, muestran la entera satisfacion, y confiança, que de la Esposa del Rey del Cielo tenia el de la tierra. La comprehension, alteza de doctrinas, y ajuste à lo mas perfecto en el gobierno personal, y politico de un Principe Catolico, con que la Venerable Madre le respondia, manifiestan la maravilla de su sabiduria, y ciencia infusa. Pero la verdad, desengaño, y libertad Christiana, que con celestial prudencia supo esta criatura juntar con el rendido respecto, y humilde reverencia, que debia observar una pobre Religiosa con un tan grande Monarca en tan larga, y frequente comunicacion, es un irrefragable testimonio de su rara santidad. Por muchos, y muy convenientes fines mandò à la Sierva de Dios su Confessor quedasse siempre con copia de su mano, assi de la carta del Rey, como de su respuesta. Por su consuelo, y devocion guardaba su Magestad en el secreto de su Escritorio los originales de uno, y otro. En la muerte de la Sierva de Dios se hallaron muchas de las copias, que guardamos. En muerte del Rey se hallaron los originales, que con ambiciosa devocion repartieron entre si los principales Ministros, y oy conservan como prendas de summa estimacion. De las q̄ pudieremos recoger formaremos otra Obra, que no dudo serà un clarissimo espejo de Principes Catolicos, assi en la demostracion de la Christiana piedad de nuestro gran Philipo, como en la enseañança sublime de hermanar la perfeccion con el Cetro, y los afectos, que en aquel Real coracon hizo la Celestial doctrina, sin que la embaraçasse la inferioridad mundana del instrumento.

Quedò el pidiàssimo Monarca con la primera conversacion de la Sierva de Dios tan devotamente afecto à repetirla, que en quantas ocasiones decentemente pudo dirigió sus jornadas por Agreda, para tomarse este consuelo; y en ellas la trataba con la confiança, que pudiera al mas intimo amigo, con el agrado, que si hablàra à una hermana, y con la veneracion, que si fuesse su Madre natural. Vivia con su comunicacion por escrito tan alentado, que quando la Sierva de Dios, por impossibilitarla alguna grave enfermedad, ò estar en exercicios, dilatava el responderle; en hallandose sin carta suya, se melancolizaba, como à quien faltaba el unico alivio de sus cuydados. Tantos, y tan extraordinarios como su Magestad tubo en salud quebradissima, no bastaron à quitarle la vida mientras gozò de este asylo, y luego que le faltò por la muerte de la Venerable Madre, aun no viviò quatro meses. Usò la Sierva de Dios de este tan singular favor del Rey de la tierra, solo para el fin, que lo dispuso el del Cielo. Solicitava la salud, y reforma de costumbres de estos Reynos, influyendo quanto podia en su cabeça; procuraba, que fuesse santo el Principe, para que el Señor apartasse el azote de su pueblo; exortaba à la eleccion desvelada de los mejores Ministros, para que por essos conductos se deribasse el remedio al cuerpo de la Republica. Para esto solo, y para el alivio de los miserables, y afligidos pueblos se aprovechaba de essa gracia; que en quanto podia tener viso de interes la despreciaba, ni jamàs permitiò, que persona q̄ la tocasse se valiesse de ella para humana medra; y en quanto era honra, solo la servia de confundirla, y pegarla mas con el polvo de su nada, porque la obligaba à medirla por el concepto vagissimo, que de si misma tenia, aterrandola la distancia en lo humano, sin descubrirle fundamento en lo Divino.

§. XXX.
Beneficencia à las Almas.

Para que aun viviendo en tan apartado retiro, se pudiesse estender esse caritativo empleo à la inmediata reducion de muchas Almas, y reparo de muchas ofensas Divinas, dispuso tambien el Señor, que multitud de fieles, convocados de la fama de su santidad, concurrissen continuamente à buscarla para alivio, y remedio de sus males. El hallarlo todos en la Sierva de Dios hizo que se aumentasse, y continuasse el concurso asta su muerte. No solo quantas personas de la Villa de Agreda, y su Comarca, se hallaban en alguna considerable afliccion espiritual, ò temporal, sino muchas de muy distantes Lugares de Castilla, Aragon, y Navarra en apretadas necessidades, y quantas tenian ocasion de passar por Agreda, aunque fuesse solo en las comunes, recurrian à la Madre Maria de Jesus, como à aun general asylo, milagroso remedio, y celestial oraculo, q̄ Dios les avia proveído en este Valle de miserias. De todos estados, y condiciones de personas Eclesiasticas, y Seglares, desde lo mas eminente, à lo mas infimo, se componia el concurso; si bien como las aflicciones son mas frequentes en los pobres, y en este Tribunal caritativo eran los desvalidos los q̄ tenian mas facil, y con mas agrado la audiencia, porq̄ en sabiendo la

Sierva

Sierva de Dios que la llamaba algun pobre, vajaba como desfalada á buscarle, y lo recebia como á imagen de su Esposo, eran estos la parte mas copiosa. De este medio la proveyò Dios para que obrasse su causa, y cumpliesse en parte los ardientes deseos, que la avia dado, de reducir pecadores, minorar en su pueblo sus ofensas, poner en el camino de la salud sus Fieles, y alentar á su servicio muchas almas: porque como llegaban á comunicarla sus aflicciones, pedirle remedio en sus trabajos, oraciones en sus necesidades, y en apretados lanzes consejo, tenia la ocasion oportuna de darles las doctrinas, y exortaciones convenientes á la necesidad espiritual en que se hallaban. Y para que estas fuesen con soberano acierto, por singular privilegio de su gracia la manifestaba el Señor los interiores, y conciencias de los que iban á comunicarla, en la forma, modo, y circunstancias, que ella declara en el Capitulo segundo del Libro primero de la Historia de la Virgen. La destreza, fruto, y maravillosos efectos, con que la Sierva de Dios usò de estos medios para el desenojo de su Señor, aumento de la hazienda de su Esposo, y salud de sus hermanos, no cabe en esta relacion: tocaré algo en general en las virtudes de caridad, y prudencia, reservando para la Historia los sucesos.

Como era tan celestial el alivio, y consuelo, que hallaban en la Sierva de Dios los Fieles, que en sus aflicciones, y trabajos iban á comunicarla, encendidos en devocion la pedian les diese de su mano alguna cosa devota, que les sirviessse de recuerdo de lo que les avia exortado, ò advertido. Con tal instancia, y aprieto lo pedian, que no pudiendo la caridad de la V. Madre resistirse á peticion tan decente, les daba alguna Cruz, medalla, estampa, rosario, ò algun habitico de la Concepcion, que por devocion al Misterio tragessen. Noticiados unos de lo que otros avian recibido, eran tantos los que con la misma instancia las pedian, q̄ le fue preciso á la Sierva de Dios hazer alguna prevencion de cosas de este genero. Teniendola, y estando recogida en una de las festividades grandes, en q̄ la solia el Señor conceder especiales beneficios, se acordò de las muchas necesidades espirituales, que veia en las personas que solian con devocion pedirle aquellas cosas, y encendida en ardiente caridad, hizo ferviente oracion por ellas, pidiendo á la Magestad Divina las librasse de las tentaciones, y sugestiones del Demonio, les diese auxilios para salir de mal estado á las que estaban en él, les apartasse las ocasiones, y peligros de pecar, y los assistiesse con los socorros poderosos de su gracia á la hora de la muerte. Entendiendo se agradaba el Señor de que le hiziesse estas peticiones por sus Fieles, y pareciendo á su caridad eran pocos á los que se estendian, se alentò á pedir á su Magestad diese especiales auxilios, y socorros para las necesidades referidas á qualquiera persona que teniendo de las cruces, medallas, estampas, y rosarios que tenia presentes, aunque fuesse solo una quenta, con devocion le invocasse. Concediòselo el benignissimo Señor. Y aviendo la Sierva de Dios comunicado á sus Confesores

este Divino beneficio, considerando ellos, que cabia en tanto util de las almas, la mandaron pidieffe al Señor lo repitiesse en otras semejantes ocasiones sobre cosas del mismo genero. Dabalas la Sierva de Dios á los que iban en sus aflicciones á buscarla, sin la menor insinuacion de este beneficio sino solo exortandolos al uso devoto, que debian tener como Catolicos, de aquel genero de cosas, excitandose con ellas á invocar al Señor en sus necesidades. Y siempre que las daba hazia especial oracion por la persona que las recebia, conforme á las necesidades, que conocia tener.

Estendianse estos empleos exteriores de la folicitud de la Sierva de Dios por la salvacion de las Almas asta adonde podian: pero los interiores, como no necessitan de aplicacion de materia, no tenian limite. Solo con las palabras, que ella misma los declaró á un Prelado, en ocasion, que la mandó le diesse cuenta de las cosas de su espiritu, podré dignamente referirlos. *Despues que dexé las exterioridades (le dixo) y entré en el nuevo, y oculto camino, que dexo declarado, tube algunas vezes inteligencia, y conocimiento de las necesidades, y aprietos de los del Nuevo Mexico, y de aquellos Reynos, por diferente camino, aunque mas cierto, y seguro que el primero. Conocia, y veia en el Señor y con su luz la necesidad, aflicciones, aprietos, y trabajos, que tienen los que se convierten, en la falta de Ministros; y en mis pobres oraciones los encomiendo á Dios. No puedo facilmente ponderar el afecto, y ansia, que el Altissimo á infundido en mi alma por el bien, y salvacion de estos de Mexico, y de todas las criaturas del mundo, que no le conocen, y por los que están en pecado mortal. Desfallece mi coraçon de dolor por tan gran perdida, y de ansia porque consigam la vida eterna. Suele suceder estar en los exercicios, que bago de noche en la Tribuna, postrada en tierra en Cruz, haziendo peticiones por las Almas, y ofreciendo al Eterno Padre la Pasion de su Hijo Santissimo por ellas, y encenderme tanto en este deseo, que me parece se me sale el coraçon, y rompe el pecho: y pegada con el polvo, como estoy quisiera transcender si fuera posible, y penetrar el elemento de la tierra, y llegar á la puerta del Infierno, y atrabessarme en ella para que ninguno pudiera entrar. Y suplico al todo Poderoso, que como sea estando en su gracia me tenga en aquellas penas, porque ninguno se condene. Y quando el fuego del coraçon me dexa de este exercicio, y veo mi vileza, y lo poco que valgo, y lo que intento tan desigual á mis fuerças, ni á lo que es posible sea; clamo, lloro, y me postro á los pies del Señor pidiendole por sus hechuras las Almas, por el precio de su sangre, por mis hermanos, por sus hijos. Toda mi vida è sentido estos afectos. Asta aqui la Sierva de Dios, cuyas palabras muestran bien lo ardiente, dilatado, y frequente de sus interiores empleos por la salud de las Almas.*

Favorecialos el Señor maravillosamente; porque para que fuesen mas acceptas sus peticiones en los Divinos ojos, al modo que corporalmente fue adornada, y hermoçada Ester, para que hallasse gracia en los de Assuero, la adornaba, y hermoçaba espiritualmente el Espiritu Divino con admirables realzes de las virtudes, y preciosos retoques de sus dones, elevandola

elevandola á tal agrado de interior belleza, que templado el enojo del gran Rey, admitiessse benigno las suplicas, que por la salud de su pueblo, y hermanos le ofrecia: y para que se encendiesse su caridad á hazerlas mas ardientes, le representaba con expressiion maravillosa, lo que la Magestad de Christo avia obrado por los hombres, lo que los ama, y el grande afecto con que los busca, y solicita su salud, y que se aprovechen del infinito precio de su Sangre. Alentabanlos tambien los Santos Angeles. Muchas vezes se hallaba cercada de multitud de Custodios, que la llamaban, para que entrando en la presencia de la Magestad Divina, pidiessse con ellos por las Almas, que estaban á su cargo, y (lo que ellos no podian) se ofreciessse a padecer por su espiritual salud. Y quando el concepto humilde de la Sierva de Dios, de lo poco que valia, y quan inutil era para empleo tan grande, la encogia, sin apartarla de esse importante concepto, la animaban, con que bastaba ser professora de la Fé, para que no escusasse dar á Dios esse gusto, y que en la casa del Rey á qualquier criado, por infimo que sea, sino es fiel á la hazienda de su dueño, le reprueban, y que aun los Esclavos por ser, y valer menos, para satisfacer, y obligar mas, han menester trabajar mas en lo q̄ conocieren le dan gusto. Y tambien la exortaban, q̄ no por la amargura, que sentia en el trato de criaturas, dexasse los empleos exteriores, q̄ tenia de consolarlas, y reducir las, porque la caridad hazia dulce lo amargo; y la daban utilissimas doctrinas de portarse en este exercicio con ellas. Otras vezes hallandose alguna persona conocida de la Sierva de Dios en apretado peligro de perderse, se le manifestaba su Custodio, pidiendola le acompañasse en pedir instantemente al Señor por aquella necesidad. Efecto seria de semejantes avisos, ò acaso de mas alta luz, lo que muchas personas devoras en vida de la Venerable Madre testifican de averlas maravillosamente librado de manifiestos peligros de muerte violenta, y otros, en que podria su salvacion aventurarse.

Aunque los referidos empleos de la caridad de la Sierva de Dios eran tan estendidos, que á ninguna persona, que navegasse este mar espacioso de miserias, dexaban de aplicarse en el modo que la era possible; con todo llegaba mas abundante su beneficencia á las Religiosas de aquel dichoso Convento, que habitaba. Aqui ponía sus mas poderosos esfuerzos para que en todo se obrasse el mayor agrado del Altissimo; lo uno, por la obligacion especial de Prelada, en que se hallaba, lo otro, porque la caridad, como sugeto, tiene mas actividad en lo que está mas cerca, y mas unido; y lo tercero, porque las miraba como compañeras, que para cumplir sus deseos de solicitar la salud comun, supliendo la inutilidad propia, en que se consideraba, la avia dado el Señor; y assi las quisiera á todas santas. No fue el menor trabajo, y mortificacion, que padeciò en su oficio el ver que en este punto no llegaban las obras á sus deseos. Porque como regulaba la perfeccion con la luz, doctrina, y enseñanza altissima, q̄ el Señor la avia dado, y el llegar á essa altura no es de todos, ni moralmente possible;

§.XXXI.
Solicitud
por sus
Hijas.

RELACION DE LA VIDA DE

que entre los sugetos, que componen una Comunidad, no aya algunos defectos, vivia crucificada con el ansia de que todas dieffen gusto á Dios Eterno, y que le fuesen fidelissimas Esposas en lo poco, y en lo mucho. Y como por una parte la detenia su admirable prudencia con el conocimiento de la fragilidad humana, y de que no ay disposicion para obligar á todas, á que sean perfectas, y aun mas su humildad profunda con la consideracion de que ella era mucho mas imperfecta, que la que mas lo parecia; y por otra la caridad, y zelo en el oficio de Prelada la impelia á solicitar el mayor servicio de Dios, y perfeccion de sus Hijas, vivia martir de sus afectos, ardientes, y detenidos. Su desahogo fue cõcordar la prudencia con el zelo, en que el obligar fuesse con atencion á la fragilidad humana, y el exortar, y solicitar por otros medios no tubiesse limite.

En esta conformidad, quanto al cumplimiento de Regla, Constituciones, y observancias regulares del estado nada las dissimulaba, ninguna cosa que pudiesse introducir relaxacion permitia, no omitia diligencia perteneciente á su oficio, corregia con severidad prudente las culpas, reprehendia con caridad, y suavidad los defectos. Asta aqui llegaba el obligar. Pero el solicitarlas por otros medios la mayor perfeccion era amplissimo. El principal fue acudir cõtinuamẽte al Dador de todo dõ perfecto, pidiẽdo cõ instãtes oraciones al Padre de las luzes, se las dieffe eficaces para su mayor servicio, las hiziesse como todo poderoso á todas sãtas. Passaba á obligar á su Santissimo Hijo, con q̄ siendo aquel Cõvento nuevo plantel de su mano, Colegio de Esposas tiernas, que él avia juntado con tan alta providencia era empeño de su amor, y su grandeza ponerle en tal perfeccion, que se conociesse era especial obra suya. Reconvenia á la Reyna de los Angeles con la palabra que la avia dado de ser la Principal Prelada, y Governadora de aquella Familia, por muchos titulos suya, y que corria por cuenta de la Superior la santidad de las subditas. Para que ellas no pusiesfen obice de su parte á la gracia, que las solicitaba del Altissimo, ni la recibiesfen en vano, trabajaba quanto podia. Exortabalas frequentemente al sequito fervoroso del camino de perfeccion, á las que veia en apta disposicion, ò necesidad de especial doctrina, á solas en cõversacion particular, á todas en general en las platicas comunes de los Capítulos. Hazia estas con tal fervor, eficacia, alteza, y acomodacion de doctrinas, que no solo las compungia, y alentaba, sino que despues acusando cada una su propia tibeza dezian, que bastaban á hazerlas, si supiesfen aprovecharse de ellas, en perfeccion Seraphines. Solicitaba, que entraffen muchas vezes en exercicios, para q̄ sin embarazo oyessen la voz dulce de su Esposo, y cobrasfen nuevos alientos de servirle. Dispuso los tubiesfen de tal forma, que acudiendo la exercitada á todas las Comunidades con mayor puntualidad, que otra alguna, conservasse el retiro en el perpetuo silencio, rostro cubierto, separado, é inferior lugar en ellas, observado inviolablemente en el restante tiempo el recogimiento en el lugar para ellos destinado; con que

LAV. MADRE SOR M. DE IESUS.

con admirable destreza, obviados los inconvenientes, trazaba configuiessen la quietud de la soledad, de la comunidad el aliento, el util de la mortificacion publica, y la oportunidad para la penitencia secreta. Instruïalas en el modo de hazer los exercicios de la Cruz, y de la muerte, como los que mas ayudan para recobrar las fuerças del alma, dandoles los mas oportunos puntos para la meditacion, y las doctrinas mas fervorosas para la elevacion del espíritu. Y para que las demás se alentassen, y el aprovechamiento particular se hiziesse á todas comun, dispuso que la que salia de exercicios hiziesse á la Comunidad un espiritual desafio al exercicio de una virtud, á que saliesse mas oficionada, propuestos premios á la que mas se adelantasse en ella. Poniafe á la puerta del Coro el cartel de desafio. Por que se vea su forma, pondré aqui uno de los que la Sierva de Dios (que en la execucion de todo lo que enseñaba á todas precedia) hizo saliendo de exercicios; y será el de la caridad, por ser conforme á lo que tratamos su materia.

Dezia assi: Carissimas hermanas mias, San Pablo dixo, que sino tenia caridad, nada era; de manera, que todas sus predicaciones, trabajos, conversion de Almas, y quanto hazia, y padecia reputaba en nada, sino tenia caridad. De esta virtud dizen los Santos, que es la Reyna entre las demás, la Santa, y la Poderosa en el Tribunal de Dios, y la que rinde á su Magestad a que oyga nuestros ruegos. Esta virtud de caridad se compone como de dós partes, la una es el amor de Dios, y la otra el de sus criaturas nuestros proximos: y andan tan unidas, que el Señor no quiere nuestro amor, sino le tenemos á nuestros hermanos; y por esso concluyô, y ceriô los preceptos de su Ley Santa con estos dó; amar á Dios, y al proximo como á ti mismo. Y dixo mas, que lo que bizieremos por uno de estos sus pequeños, por su Magestad lo hazemos: de manera, que se haze cargo, y se dá por obligado de premiar liberalmente lo que hazemos por el proximo. Por esta virtud, pues, de la caridad, que es mi amada, mi querida, mi escogida, mi hermosa, mi regalo, y aliento en este Valle de lagrimas, me á parecido sea el desafio, que se acostumbra á hazer en los exercicios. Y no lo hago oy, porque es cosa impropia desafiar la menor de las criaturas, y el mas vil gusano; pero puesta á sus pies, el rostro en tierra pegado con el polvo, las persuado, ruego, y amonesto, en nombre de la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y un solo Dios verdadero, á quien adoro, y confieso de lo intimo de mi alma, y en nombre de nuestra Madre Patrona, Prelada Santa, y Reyna la Virgen Santissima, y de San Miguel, y de nuestro Padre San Francisco, á que abrazen esta virtud, la depositen en su coraçon, y la executen con todas sus fuerças. Sea ella el tesoro de nuestra Comunidad, la herencia de nuestra Santa Prelada, q es Madre del amor hermoso. Pues á la que mas la procurare, solicitaré, y trabajare por alcançarla, de manera, que el aranzel por donde la midamos sea, que lo que quiero se haga conmigo en la estimacion, amor, comida, bebida, en las enfermedades, y salud, y en todos tiempos, esso è de querer para mi hermana, y lo que me ofende, desagrada, y disgusta, esso è de evitar á mi hermana; y nunca entre Vuestras Caridades á de aver diferencia, porque como lo que una mas quiere para si, es hazer su volun-

RELACION DE LA VIDA DE

rad, y querer en todo, no se lo à de negar à su hermana, siendo licito; una voluntad, un querer, un movimiento sin deferencia à de ser: Digo, pues, q para la que mas se señalara en esto pido à Dios Eterno con todas mis fuerças, y conato, aplicando para esto mis pobres oraciones, que sea bendita de Dios, que la muestre la alegria de su rostro en la Bienaventurança para siempre jamas, que la haga de sus escogidas, y amadas, y llene de bienes, que alcance la salvacion eterna para si, y sus parientes. Y para que todas estas dichas consiga la que mas se adelantare en la caridad, ofrezco un mes de todos mis trabajos, exercicios, penalidades, y de quanto mereciere, que es arto poco, y de la Comunidad añado tres meses todo lo que como Prelada puedo ofrecer de quanto hazen: y à mas de esto pido à la Virgen Santissima la recebia por Hija querida, y carissima, y Dios las haga à todas merecedoras de esta dicha. En esta forma, à imitacion de la Madre, hazian sus desafios las Hijas, cada una segun la luz, y fervor, con que se hallaba su espiritu quando salia de exercitarse, y antes de fijarlo lo llevaba à la Prelada, para que añadiesse premio de las obras, y oraciones de la Comunidad, y lo firmasse. Assi las alentaba, è incitaba à que con santa emulacion, corriesen en la palestra de las virtudes, para conseguir el premio de la eterna felicidad.

Por todos los medios, que alcançaba les sollicitaba gracias del Señor, para que por las buenas obras hechas à effos Divinos influxos hiziesen su vocacion, y eleccion cierta. Avia en si experimentado grandes provechos espirituales de traer consigo como fiel, y cariñosa Esposa una Imagen de Christo su Divino Esposo; y porque sus Hijas gozassen de tanto bien, y tragessen en su pecho essa exterior señal de amantes verdaderas, que las excitasse à la continuacion de su interior amor, hizo hazer tantas Imagenes de Christo cruzificado, como tenia subditas. Antes de repartirselas, movida de su ardiente caridad, y confiada en la benignidad, y misericordia del Señor, que tanto desea la salvacion de las Almas, pidió instantemente à su Divina Magestad concediesse à los que con aquellas santas Imagenes le invocassen, ó con devocion las tragassen, además de las gracias arriba referidas, especiales auxilios para excitarse à su Divino amor, à fervientes deseos de su gracia, y à aprovecharse de su redencion copiosa. Y aviendolo conseguido assi de la Divina clemencia, diò à cada una su Imagen, diziendoles solo el referido fin de hazerlo, y callando el beneficio, que despues las declarò el Confessor, para que con mayor fervor invocassen à su Esposo en aquellas santas Imagenes, y con mas tierna devocion las llevassen continuamente consigo. Semejante diligencia hizo para que tubiessen mas propiciamente assistente la proteccion de su Santissima Madre. Alcançò del Señor concediesse à una hermosissima Imagen de la Virgen en su Concepcion, que tenia en la Tribuna, y en cuya presencia dezia à su Divina Prelada todas las noches sus culpas, además de aquellas gracias, una muy particular, que pidiendo en su presencia à la Madre de Dios el socorro de alguna necesidad, ò remedio de algun trabajo, como el conseguirlo no se opusiesse al mayor bien espiritual del que pidiesse, la misma

Reyna

LAV. MADRE SOR M. DE IESUS.

Reyna haria por él con mucha especialidad en el Cielo, la peticion misma. Y porque la Sierva de Dios tenia muy conocido el infernal furor con que el Demonio se oponia à quel Convento, procurando por quantos medios podia turbar la paz, é impedir el aprovechamiento espiritual de las Religiosas, alcançò con instantes ruegos del Señor les quedasse en aquella santa Imagen el asylo, concediendo à las que en su presencia implorassen el socorro de su Madre, valerosos socorros contra los combates del Demonio, y especiales auxilios, para no ser vencidas de sus sugestiones. Y para que tubiessen mas obligada à su Celestial Prelada, y bienhechora, dispuso, que de unanime consentimiento de todas se hiziesse el Patronato, que vâ impresso al fin de la Divina Historia, perpetuando en el Convento los obsequios de celebridades, Processiones, Hymnos de alabanças, y ayunos en honor de la Santissima Virgen, que en él yân expresados, cõ la invocacion de sus dõs especiales coadjutores en esta obra, San Miguel, y S. Francisco. Assi cuydò de la Casa, y Familia de su Esposo esta fuerte muger, cuyo precio vino del lejos de las alturas, y de los ultimos fines viviendo en este Valle para comun, y especial utilidad de su Convento, de su Patria, de sus vezinos, de estos Reynos, de la Iglesia Santa, y del Mundo Universo.

En los referidos empleos se hallaba la V. Madre, assi à cerca de Dios, como de sus Criaturas, quando por los años de 1645. le fue preciso al Padre Fray Francisco Andrés, su Confessor, hazer una ausencia de Agreda, mas dilatada q̄ solia, por hallarse Provincial, y aver de concurrir con Presidencia de Acto al Capitulo General de su Orden, q̄ en este año se celebrò en Toledo. En esta ausencia de la Provincia quedò por substituto para cõfessar, y assistir à la Sierva de Dios un Religioso anciano, q̄ avia sido su Cõfessor à los principios. Este con poca cõprehension de la materia, avia hecho dictamen de que no era buen gobierno para aquella Alma obligarla por obediencia à escribir, y que era exponerla à los descritos, que suelen traer cosas semejantes à Almas verdaderamente santas por la imprudencia de sus Confessores. No me pudo persuadir à que el Demonio, que con tan rabioso furor avia procurado impedir la Historia de la Virgen, dexasse de valerse de esta ocasion, avivado cõ ocultas sugestiones aquel dictamen, que por ventura nació de una sencilla intencion, para destruir aquella obra de la Clemencia del Altissimo. Al fin el efecto fue, que hallandose este Confessor con el gobierno de la V. Madre, la dixo, que las mugeres no avian de escribir, y que assi él la mandaba por obediencia quemasse la Historia de nuestra Señora, y otro qualquier tratado, que le hubiessen mandado, que escribiera. Apenas oyò el mandato del Confessor la ciega mente obediente subdita, quando sin replica ninguna, ni obstarle las luzes con que la avia escrito, entendiendo estaba el mayor agrado del Señor en obedecer à sus Ministros, ofreció el hazerlo promptamente; y sin dilacion quemó el original de la Historia, que estaba en su poder,

§. XXXII.
Quenta los
Escritos.

y los demás papeles que le avian mandado escribir, y ella tenia. No es posible ponderar el sentimiento, que hizo el principal Confessor, quando vuelto de su jornada hallò hecho aquel lastimoso estrago de cosas tan preciosas. Reprehendiò á la Sierva de Dios asperaméte aquel acto heroico de obediencia, como si fuesse delito. Recibiò ella con humildad la reprehension; mas no depuso el concepto que tenia de que en materias de este genero no se yerra obedeciendo, y que quando la obra es de Dios, tiene infinitos medios su providencia para que tenga su efecto determinado, sin que quiera que lo sea el no obedecer la Criatura al que tiene en su lugar.

15 Pareçe pudiera consolar algo al Confessor en esta perdida el aver quedado en poder del Rey Philipo Quarto un traslado de la Historia: que como su Magestad era tan devoto de la Sierva de Dios no se pudo ocultar á su investigacion la maravilla de averla escrito, ni con esta noticia se pudo contener su afecto de pedir un traslado, ni el Confessor pudo excusarse de obedecer á tan soberano Imperio. Emperò como no era factible sacarlo del poder de su Magestad, que con tierna devocion, lo leia, y guardaba, ni era conveniente darle noticia de lo que avia sucedido, nada se podia reparar por este medio del daño. Por esto, y por juzgar prudentemente el Confessor era de suma importancia, que de obra tan maravillosa quedasse Original escrito de la mano de la Sierva de Dios, fiado en la magnificencia del Señor, que no haze obras tan grandes para que se sepulten, la mandò bolbiesse de nuevo á escribirla, pues la luz, que la assistia era la misma, y aun en el estado, en que estaba, la recibia mas copiosa. Ofreciòse por la virtud de la obediencia á este nuevo sacrificio. Pero el Señor, que con singular providencia atendia á esta Obra suya, dispuso, que con molestas enfermedades, urgentes ocupaciones, y varias batallas del Demonio se embarazasse por entonces su execucion, de forma, que en el tiempo, que despues de este mandato viviò el Padre Fray Francisco Andrès, que seria poco mas de año, y medio, no se hallò la V. Madre, ni con la salud corporal neccessaria para el trabajo material de escribirla, ni con la tranquilidad interior, que se requeria para atender con toda perfeccion á la Divina luz; que uno, y otro era preciso para entrar en obra tan soberana. Tocando assi la Sabiduria Divina del fin al fin todas las cosas, dispuso fuerte, y suavemente lo que mas convenia á la excelencia de su Obra.

Enfermò, pues, mortalmente el Padre Fr. Francisco Andrès de la Torre por los primeros de Março del año de 1647. y hallandose cercano á su muerte, sin persona de su satisfacion á quien entregar los papeles, que tenia de la V. Madre, fue preciso dexarlos á su Compañero, para que los diese al Provincial. Muriò el dia de San Joseph con grandes señales de perfecto Religioso, y muchas muestras de que partia á recibir el premio de lo que avia fielmente assistido al servicio de Dios en el gobierno de aquella Sierva suya, conociendose en la felicidad de su muerte los benefi-

cios Divinos, q̄ se solicitó la ferviente oracion de su Hija agradecida. Asistió este docto, y Religioso Varon por espacio de veinte años á la Sierva de Dios con tal afecto de devocion, y concepto, y aprecio de su Espiritu, que queriendo la Magestad de Philipo Quarto, por lo que avia en las ocasiones referidas conocido de sus relevantes prendas, honrarle con una de las buenas Iglesias de estos Reynos, y dandole á entender esta determinacion por Don Fernando de Borja, respondió con ingenuidad prudente, que su Magestad sabia la importancia de su ocupacion; y quan difícil era hallar sugeto que se aplicasse á ella con las noticias que á él le avia dado la comunicacion de tantos años, quando para proveer las Iglesias le sobaban tantos mucho mas á proposito; y que quanto á su propia conveniencia, tenia por tanto mayor para sí la que gozaba, que dexaria quantas grandezas tiene el mundo, solo por el consuelo de asistir á aquella Sierva de Dios. En este dictamen vivió, y murió en él: Aunque el sentimiento de la V. Madre, por la muerte de su Confessor, que tiernamente en el Señor amaba, fue tan grande, como se puede pensar de su piedad, no embarazó la solitud de su recato, para que no acudiesse con presteza á evitar el peligro de que los secretos de su espiritu, que contenian los papeles referidos, se publicasse. Luego, pues, que murió el Confessor embió á llamar á su Compañero, y al Guardian, y de tal suerte les supo persuadir la conveniencia de que aquellos papeles bolbiesen á su poder, que creyendo ellos tendrian en él su mayor seguridad, se los entregaron todos en una arquilla cerrada, en que el prudente Varon los avia dexado.

Muerto este Venerable Padre, no pudo la Provincia proveer de conveniente Confessor á la Sierva de Dios, porque los Prelados Generales, que á la sazón lo eran, Ministro de toda la Orden el Reverendissimo Padre Fray Juan de Napoles, y Comissario de esta Familia Cismontana el Reverendissimo Padre Fray Juan de Palma, tomaron la mano en hazerlo. Y como tenian la eleccion por negocio, cuyo acierto era de los de más importancia de la Orden, dilataron su resolucion. En el interin bolbió á confesarla aquel su antiguo Confessor, q̄ diximos arriba la mandò quemar la Historia. Este con el mismo dictamen, y acaso con la misma sugestion del enemigo, sabiendo estaban en poder de la Sierva de Dios los papeles, que el Padre Fray Francisco Andrés avia dexado de sus cosas, se los mandò quemar. Y ella con la misma resignacion, y promptitud de obediencia, lo executò luego assi: Fue este daño irreparable, y venerandos, pero no escrutables los juizios Divinos en averlo permitido. El ignorar estos sucesos los Prelados, fue causa de conservarse este Confessor en su exercicio asta su muerte. Hallóse por este tiempo la humildad de la Sierva de Dios notablemente desahogada, porque avian muerto los dós Prelados Generales referidos, que con tierna devocion la veneraban; con la mudança de gobierno, ningun Religioso de quenta la assistia, y aviendo quemado la Historia, todos los Tratados que la avia obligado la obediencia, que

RELACION DE LA VIDA DE

que escribiesse, y todos los papeles de sus sucesos, que el Confessor avia recogido, la parecia q̄ ya avia acabado para el mundo su memoria, y que en el dilatado gozo de esse olvido viviria toda sola para su amado. Hubiera cessado de la comunicacion con el Rey, y de otras atenciones de estima, si su caridad no fuesse mas poderosa que su humildad, y como Reyna de las virtudes no supiesse disponer que esta inferior con la opresion se intensasse, y se hiziesse con el trabajo mas robusta. No quiso el Señor que durasse aquella disposicion de gobierno de su Sierva, tan opuesta al fin para que la tenia destinada; y porque se conociesse era obra de su Divina Providencia, quando avian cessado todas las humanas, la proveyò de un Confessor tal, como en el estado que tenia, y ocurrencia de cosas, lo necesitaba.

Fue este el Padre Fray Andrés de Fuen-mayor, hijo de la misma Provincia de Burgos, de cuyas prendas, por vivir quando esto se escribe, no me permite dezir su Religiosa modestia. En los efectos, que será preciso referir, se reconocerà fue dado por el Señor. Començò á confessar à la Sierva de Dios por los años de 1650. y prosiguiò en esta ocupacion por espacio de quince años, asta que en sus manos passò al Señor en el de 1665. Y aunque el Padre Fray Miguel Gutierrez, Lector Jubilado, Calificador del Santo Oficio, Varon docto, y pio, aviendo acabado la ocupacion de Ministro Provincial de la misma Provincia, se dedicò con entrañable devocion á assistirla, y lo hizo asta la muerte de la Sierva de Dios con mucha utilidad, por el peso, que con su autoridad daba á los negocios, que se ofrecian: Con todo esso, como la Venerable Madre avia ya dado expressissima quenta de todo su interior, y su conciencia al Padre Fuen-mayor, y con la experiencia de tres años avia hallado en èl todo lo que necesitaba en el estado en que el Señor la avia puesto, y de su natural aborrecia la mudança, á que solo podria obligarla la obediencia; continuò con este Confessor todo lo restante de su vida, no solo en las confessions ordinarias, sino en la comunicacion especial de todo lo interior de su espiritu. Este Confessor, pues, consultando á sus Superiores, guiandose por su dictamen, y valiendose de su autoridad, obligò à la Sierva de Dios à que escribiesse segunda vez la Historia de la Virgen. El la mandò (pena de no oirla una confession de Semana, q̄ tenia cõsuelo hazer todos los Sabados) le fuesse dando quenta por escrito de los sucesos, que por su interior passaban, y favores Divinos, que de nuevo recibia; con que se enriqueció de admirables, y altissimas noticias de lo que el Señor obraba en aquella Alma. Y aviendo muerto un Religioso grave muy devoto de la Venerable Madre, y gran confidente del Padre Fray Francisco Andrés, que con el afecto de aquella devocion, y la ocasion que le dió esta confidencia, trasladò para sí, aunque con la imperfeccion de quien lo hazia como furtivamente muchos de aquellos primeros escritos, y los guardò asta su muerte; tubo cuydado de que se recogiesen: y con la ocasion de leerlos, la tubo

de

de conferir con la Sierva de Dios sus materias, y preguntarla de la verdad de su contenido; con que sin la nota de nimia curiosidad, consiguió casi individuales noticias de los principales sucesos de su interior; por todo el curso de su vida. Y ultimamente, considerando por lo que avia experimentado, y entendido quan del servicio de nuestro Señor, y utilidad de las Almas seria, q̄ ella misma escribiesse su vida, valiendose de los Prelados, para q̄ se lo mandassen cō rigurosa obediencia, por la particular repugnancia, que sentia en la humildad de la V. Madre para essa Obra, la obligò á que la emprehendiesse, aunque con suma mortificacion, y encojimiento suyo. Tomòse esta resolucion tarde, porque fue à los ultimos años de la vida de la Sierva de Dios, y quando una enfermedad de perleña, que avia padecido, la avia amortecido el lado derecho, dexandola tan debil, y tremula la mano, q̄ apenas podia escribir. Pero haziendo milagros la obediencia, la encontró en esta ocupacion la muerte, que corto esta vez el hilo, no solo de la vida; sino de su Relacion. Dexó escrito solo lo que pertenecia á la fundacion de aquel Convento, vidas de sus Padres, y principio de su niñez: en ello un perpetuo dolor para los que lo leyeren, de que Obra tan admirable no hubiera llegado á complemento; pues, la particion, que de ella hizo, no solo prometia la relacion de todos los sucesos de su vida, solo con su luz, y estilo dignamente narrables, sino la renovacion de todos los Tratados, que antes de la Historia de la Virgen avia escrito, y consumiò el fuego, tan mejorados, quanto eran en la ultima edad mas claras, eminentes, y copiosas sus luces. Seria temeridad querer fonder nuestra cortedad los juizios inescrutables del Altissimo. Todo esto obrò este Confessor, y de el é recebido yo las principales noticias de lo que del interior de la Sierva de Dios en esta Relacion escribo; y aunque é procurado adquirir las de toda su vida por todos los medios de entera fe, como informes de personas de satisfacion, y autoridad, que la trataron muy de cerca, y escritos de letra, y mano de la Sierva de Dios, no é escusado el conferir las con este sugeto, por ser el que las tiene mas puras, é inmediatas, y de cuyo testimonio, por lo que me consta de su Christiandad, religion, y ajuste de conciencia, seria temeridad que yo dudasse.

Aviendo, pues, el Señor proveído à su Sierva del Confessor referido, que fue el ultimo dado para vida, y muerte, tubo grandes instancias de su Magestad Divina para que se dispusiesse á escribir segunda vez la Historia de su Santissima Madre. Renovò los propositos de perfeccion con nuevos, y fervorosissimos alientos: y entendió queria su Magestad levantarla à algun estado nuevo. Con esta ocasion, y para que el nuevo Confessor tuviera mas exacta, y entera noticia de su conciencia, por todo el discurso de su vida, y conforme á ella la guiassse en lo restante, y en el ultimo tranze la ayudasse, dispuso el hazer una confession general, como para morir, y prepararse con toda diligencia, para aquel tremendo passo, de que depende la eternidad, como si en la verdad hubiesse entonces de suceder.

§.XXXIII.
Muertes
mysticas

Sefenta y dós dias ocupò que fueron desde 18. de Agosto del año de 1651. hasta 18. de Octubre, en examinar su conciencia, disponer todas las cosas de su alma, como si fuese aquella la ultima confession, y en hazer un exercicio de la muerte con muchas consideraciones, y tan viva representacion de aquellos lanzes ultimos, como si entonces passassen; en que la assistió el Señor con mucha luz, y extraordinarios favores. Despues de esta preparacion, galtà treze dias en confesarse, siendo todo el exercicio del interior en ellos, repetir intensísimos actos de contricion, atendiendo á todas las luces que tenia, para que fuese mas puro, y eficaz el motivo. Siguióse á esta disposicion una muerte mistica; y aviendose muerto en ella á todo lo terreno, començò à vivir nueva vida solo para Dios.

Porque el Señor repitió muchas vezes en esta alma el beneficio de estas muertes místicas, y resurreccion á nueva vida del espiritu, precediendo comunmente en estos tiempos al favor de levantarla á algun grado mas alto de perfeccion; y puede alguno reparar en como se pudo repetir morir tantas vezes á lo imperfecto, sin la incòstancia de aver buuelto á revivir á lo que avia muerto; como quedava en el gobierno, y comunicacion humana, aviendo muerto tan del todo al mundo; y como se compadecian las peleas que padecia, con aver acabado á todo lo que la podia combatir? Por todo esto me pareció conveniente declarar en que consistia esta muerte mistica, y resurreccion à nueva vida, conforme consta de los Escritos de la Sierva de Dios, con cuya declaracion quedará todo sin dificultad. Componiase, pues, esta muerte mistica, de lo passivo, que esta criatura recibia del Señor, y lo activo, que ella con su gracia obraba. Lo passivo consistia en ordenar los sentidos, quebrantar, é inhabilitar las passiones; à los apetitos mortificarlos, y quitarles las fuerças, que les dió el pecado, à la naturaleza infecta, ponerla a zibar en los gustos, y quitarla el vigor, que heredò de sus primeros Padres, para apetecer, è inclinarse con propension à la culpa, borrar de la memoria las especies peregrinas, no solo las vanas, pero aun las inútiles; al entendimiento darle defangano; y à la voluntad apartarla de sus inclinaciones, abstrayendola de todo amor de las criaturas, que no fuese en Dios, y por Dios. Lo activo estaba, en que la voluntad roborada con el don de fortaleza, se alejaba de toda inclinacion, y querer humano, imperaba sobre las passiones, aborrecia el mal con averfion, no solo á qualquier culpa, por leve que fuese, sino aun à la menor imperfeccion, sin querer del mundo, ni criaturas, gusto, descanso, conveniencia, estimacion, honra, ni agassajo, sino hollandolo; y despreciandolo todo, y arrojandolo de si. La nueva vida tambien se componia de passivo, y activo. Consistia lo passivo en una vivificacion del alma, con nuevo grado de aliento para todo lo bueno, encaminandola à la rectitud de las obras, con aumento de la ciencia infusa en el entendimiento, de especies altísimas, y convenientes en la memoria, y retoque suavíssimo del amor Divino en la voluntad, inclinando todas las potencias inferiores

inferiores al bien, aumentando las virtudes, y dándoles realzes. Lo activo estaba en corresponder fiel á todas estas gracias, obrando de nuevo las obras de perfeccion, conforme al aumento de ellas.

De aqui se vé, que como todo aquello en que consiste la muerte mistica, y nueva vida del espiritu es augmentable, y capaz de nuevos grados de mayor, y mayor alteza, pudo la Sierva de Dios tener repetidas muertes á todo lo terreno, sin aver vuelto á revivir á ello, y recibir repetidas vezes nueva vida del espiritu, sin aver perdido la que una vez recibió, siendo el morir nuevo al mundo alejarse del en mas distancia mistica, y el nuevo vivir, subir á mas alteza de perfeccion en recibir, y en obrar. Conocia con admiracion la Venerable Madre estos grados en las muertes que tenia, pues estando antes tan iluminada, era tanto el defengaño que en ellas recibia, que la parecia se le iban cayendo escamas, y cataratas de los ojos de su entendimiento, y tal la abstraccion que sentia, que la voluntad se hallaba mucho mas alejada de todo lo terreno, con admirable distancia: y siendo levantada á nueva vida, quanto asta alli en el servicio de Dios avia trabajado le parecia que era un punto indivisible, respecto de la obligacion que miraba, y entonces en si reconocia. Tambien se vé, que como la abstraccion de las criaturas era solo de todo afecto que no fuesse en Dios, y por Dios, y de quanta conveniencia temporal podia de ellas recibir, no impedia que viviendo en este Valle tuviesse respecto de ellas aquellas operaciones, que nacia de amarlas solo en Dios, y por Dios, tratandolas lo preciso para exercitar la caridad con los proximos; antes bien de essa muerte, y nueva vida nacia el perfecto exercicio de la caridad, que con ellos tenia, procurando llevarlos, y encaminarlos á su salvacion, enderezarlos á lo mas perfecto, y trabajar por ellos, sin otro retorno que el padecer, solicitando, que todo el fruto, que hubiesse de percibir de este Valle fuesen espinas, y abrojos. Ni con estas muertes quitaba el Señor la guerra; no los combates, que dá el mundo con sus altos, y vajos de estima vana, y persecucion; no los affaltos que procura el Demonio con sugestiones, y tinieblas de turbacion confusa; no los tumultos que levanta la carne con el apetito de la concupiscible á lo malo, é imperfecto, y la indignacion de la irascible, porque no lo consigue; ni destruía á estos enemigos, que esso fuera quitar el merito de la pelea; sino que los enfrenaba, y debilitaba, alumbrando al entendimiento para que los conociesse, dandole luz de sus malevolos intentos, trazas, y peligros, y alas al alma para que huyesse de ellos, quitando á las passiones las fuerças, y dexandolas como ineptas para el mal, fortaleciendo para el bien las potencias, poniendolas en arma, y á los sentidos en orden, coroborando, y contraponiendo las virtudes contra los vicios: de suerte, que luego que començaba la batalla, estaba declarada por el alma la victoria, y toda la guerra se convertia en solo padecer. La parte inferior sentia la pena natural de su quebranto; la superior, aunque recibiesse afflicciones, estaba imperiosamente

dominamente, y con igualissima conformidad de quanto el alma padecia, abrazando los trabajos, como si fuesen regalos.

§.XXXIV. Grados de su mayor perfección. Aviendo, pues, tenido la Sierva de Dios las referidas disposiciones, y otras, que no es posible aora referir, la manifestó el Señor, que en premio de aver escrito la primera vez la Historia de su Madre, y para que mas condecentemente, y con mayor aprovechamiento propio la escribiesse la segunda, la queria levantar á un alto estado de perfeccion, que era de la imitacion de la Santissima Virgen. Porque aunque tantos años se avia ocupado en esse exercicio trabajando por essa imitacion; asta entonces avia sido solo exercicio en estado de Discipula, que atiende mas á la execucion de la doctrina como de Maestra, que á copiar el exemplar, y emular la assimilacion como de Madre: Pero de alli adelante queria el Señor, que essa imitacion fuesse como de Hija, y estado de perfeccion, que professasse; al modo del que entra en alguna Religion, que aunque antes se hubiesse ocupado en algunas obras propias de la Religion en que despues entrò, antes las tenia por exercicio, y despues las professa por estado. Por esta similitud llamó la V. Madre à este nuevo estado, *Religion*; y porque antes de confirmarla el Señor en él, la tubo algunos años como en tirozinio de essa perfeccion, enseñandola su practica, y como probando la puntualidad de su observancia, llamó á este principio, ò tiempo desde q̄ el Señor la puso en este estado, asta q̄ la confirmó en él, *Noviciado*. Con essa analogia dispuso la Divina Providencia las cosas de este estado de perfeccion, y de otros á que despues levantò à su Sierva; y por esso usando de sus voces en la misma analogia, los llamaremos Noviciados de perfeccion.

Fue, pues, el Noviciado presente de imitacion de la Virgen Santissima; las observancias, ò leyes de esse estado eran seguir respectivamente à su inferioridad, las pisadas de la Soberana Reyna, imitar, y copiar su vida, y virtudes, y cumplir para formar en si essa copia toda la doctrina, que en su Historia la avia dado. Para entrar en él, en una vision alta, y maravillosa, despues de averla hecho morir de nuevo al mundo, dexar, y olvidar los engañosos alagos del pueblo de su naturaleza infecta, y los resabios heredados en la casa de su primer Padre, la desnudaron de las profanas vestiduras de los habitos de la conversacion mundana, y misticamente la vestieron el habito puro, y candido de la Religion, ò estado de perfeccion en que entraba. La Madre de Dios, que tantos años antes se avia constituido por Maestra de esta Criatura, aora tomò el officio de serlo, como de Novicia, que entraba á professar su imitacion. Adoptòla por su Hija, engendrada de su amor á vista del ser de Dios, y la dixo, que para serlo verdadera, no avia de degenerar de su origen, sino que avia de ser fiel seguidora de sus pisadas, è imitadora de sus virtudes.

Entrò en este Noviciado dia de la Purificacion de la Virgen del año de 1652. y desde entonces se entregò toda à la imitacion de su soberana Prelada, y Madre, no ya como á precisamente exercicio, sino con la

calidad

calidad de Hija, como á observancia de Instituto, y profession de estado. Copiaba en sí con quanta exacion podia las virtudes de la Reyna del Cielo, teniendo por espejo siempre á los ojos de su vida, y sus doctrinas por inviolables leyes. Y hallandose exercitada en su observancia, con espíritu magnanimo hizo un voto de los mas arduos, y de encumbrada materia, que han conocido los siglos. Renovando en manos de la Madre de Dios los quatro votos de su profession Religiosa, hizo otro quinto de obedecer á la misma Señora en las doctrinas, que como Maestra la daba, y no solo lo hizo, sino que para mayor firmeza lo ratificò. Tubo este voto gravissimas circunstancias. La materia fue una altissima, y encumbrada perfeccion; que essa era el contenido de las doctrinas, que la daba su Divina Maestra. Determinólo con perfectissimo, y como individual conocimiento de todo aquello á que se obligaba, de su alteza, y dificultad, pues avia precedido el escribir la primera vez la Historia; en cuya contextura, al fin de cada Capitulo la daba la Reyna del Cielo dilatadas doctrinas de perfeccion, é imitacion suya, las quales tenia en su memoria vivamente presentes. Hizolo en manos de la Madre de Dios, en una de las mas encumbradas visiones de la habitacion alta, á que el Señor la levantaba en estos tiempos; con que no puede aver sospecha de temeridad, ó estulticia en la promessa, quando en aquella altura se le manifestaba tan claro el beneplacito Divino, y lo que podia fiar de la Divina Gracia, y era quien lo aceptaba la Medianera de ella. Confirmóse que avia sido de grande agrado al Señor pues quando lo ratificó, la diò la Purissima Reyna en premio de averlo hecho, un abrazo espiritual en que la comunicò grandiosos favores. De este voto (considerada la admirable pureza de conciencia de esta Sierva de Dios, que no solo se guardaba con el favor Divino de qualquier culpa grave; pero aun de su apariencia huía con horror imponderable, siendo toda la solitud de su cuydado, no solo el evitar aun las mas leves, pero no cometer con advertencia imperfeccion alguna) se colige una perfeccion de vida mayor de lo que se puede ponderar. Leanse las doctrinas, que por toda essa Divina Historia diò la Madre de Dios á su Discipula, y se hallará en ellas expressada una perfeccion altissima: y considerando, que desde este tiempo las executò fielmente todas, como preceptos de grave obligacion, se hará digno concepto de la alteza de vida, á que levantó el Señor á esta Criatura.

Aun la levantò á grado mas alto. Passado algun tiempo despues de aver entrado en el Noviciado referido de la imitacion de la Purissima Virgen, la puso el Altissimo en otro de la imitacion inmediata de Christo. Las observancias de este estado, de que la hizieron Novicia, eran el sequito puntual de la doctrina Evangelica, sus preceptos, y consejos, y la perfeccion altissima que contiene. La vision á que fue levantada para entrar en este estado fue mas alta; la muerte mistica que precedió, mas eficaz; el despojo de lo imperfecto, mas radical; la vestidura de Novicia de mas grados

RELACION DE LA VIDA DE

de pureza, y mayores realzes de preciosidad. Constituyòse la Magestad de Christo por su Maestro, y la mandò, q̄ le oyese atenta, y siguiesse diligente, imitandole (respectivamente á su parvulez) en su obrar, y padecer, observando puntual su doctrina Evangelica, y componiendo con tan alto exemplar su hermosura en algun linage de assimilacion á su Esposo, para ser su digna Esposa. Y la prometìò, que si observasse las leyes de aquel estado con la perfeccion que se le pedia, se cumplirian en ella todas las promessas, que los Evangelios contiene. De la puntualidad con que cumplìò con las observancias de este estado, diré despues.

Dia de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de 1653, la levantò el Señor al màs encumbrado estado, que tubo en su vida mortal. Puso-la en el tercero, y ultimo Noviciado de la atencion al ser de Dios. Es este Noviciado estado de union con Dios, en que vive su Magestad en el alma, siendo mysticamente vida de ella, alma de su vida, virtud de su virtud, movimiento de todo su ser, y vivificacion de todas sus acciones. No parece puede llegar á mas altura el alma en esta vida, que à gozar de la union con Dios, de modo, que haga estado. Entrò la Sierva de Dios á el preparada con mas eminente alteza, muerta totalmente al mundo, y el mundo á ella, astraída de todo lo terreno en distancia imponderable, fuerte en las batallas, labada cõ la sangre del Cordero, y vestida de pureza, y adornada de dones, y virtudes. Las observancias de este estado eran el recogimiento á la habitacion superior, y eminente, en que se conoce la perfeccion en su origen; y en esta habitacion el exercicio alto de la Fé, Esperança, y Caridad, lo grandioso de essas virtudes, lo fervoroso de los mas puros afectos, frequentissimo culto, y reverencia á Dios, lo profundo de la humildad á vista del ser incommutable, lo acendrado de las operaciones grandes, y encumbradas; y los exercicios ocultos al Mundo, Demonio, y Carne, y à la parte sensitiva. Era al fin la ocupacion de este estado estar como en continua operacion á cerca del ser de Dios, en su conocimiento, amor, culto, reverencia, y atencion, con eminente altura, è intimidad.

Son estos tres Noviciados como grados inferiores, y superiores, ò de mayor, y mayor altura: y assi la Sierva de Dios iba subiendo de uno á otro; porque el primero dispone para el segundo; y los dõs para el tercero. Pero en este ascenso es observancia admirable, que no se à de dexar el grado inferior para subir al mas alto, sino conservando aquel, ocupar este de nuevo; porq̄ aun q̄ uno sea disposicion para subir á otro, siendolo tambien para conservarse en él, es preciso no dexar el inferior, para perseverar en el mas alto. Advirtió el Señor esta observancia á su Sierva, dizien-dola, que por un Noviciado do avia de dexar otro, porque la intercession, y enseñanza de Maria Santissima, y el Noviciado de su imitacion la dispondria para el de la imitacion de Christo, por ser la Madre la entrada inmediata para el Hijo; y el Noviciado de la imitacion de Christo, y su doctrina Evangelica la llevaria à la eminencia del ser de Dios, y la conserva-
varia

varia en su atencion, pues el Hijo es camino para el Padre, y puerta para entrar á la Divinidad, y á todos los que van á Dios, los trae su Unigenito.

Exercitabase la Sierva de Dios en las observancias de estos tres Noviciados con puntualidad tan agradable á los ojos del Señor, que le solicitò el que fuese admitida á la profession del primero. Dia de la Assumpcion de la Madre de Dios del año de 1654. dós años y medio despues de aver entrado en el Noviciado de la imitacion de la Virgen Santissima, fue levantada á las alturas (ignorando si en el cuerpo, ò fuera del) y ante el Trono de la Santissima Trinidad, manifestandosele el Verbo humanado, y su Santissima Madre, hizo la profession del estado de Hija, é imitadora de la misma Señora, que fue un confirmarla en esse estado el Altissimo por admirable modo. La alteza de la vision, circunstancias de este acto, y favores Divinos, que en él recibió esta Criatura, solo con las palabras, que ella lo participò á su Confessor, y se pueden referir; y assi lo dexo para quando de estos papeles en la Historia de su vida. Por esso ya de los beneficios de esta eminencia solo lo preciso toco, para dar alguna noticia en general, reservando lo mas; porque es el Maná escondido, que solo el que lo recibe lo conoce, y solo quien lo conoce, y recibe lo puede significar.

Hallandose, pues, la Venerable Madre Maria de Jesus en esta eminencia, confirmada en el estado, y profession de imitadora de la Virgen Santissima, y puesta en los Noviciados de la imitacion de Christo Señor nuestro, y de la atencion al ser de Dios, crecieron las instancias de la Magestad Divina, para que escribiesse de ultima mano la vida, y Historia de la Reyna de los Angeles. Y apretando el Confessor, que por la fiel comunicacion de esta Criatura estaba á la vista de los referidos sucessos, con riguroso precepto de obediencia puesto por sí, y los Superiores, comenzó la Sierva de Dios á escribirla en la forma, y disposicion en que se halla oy el exemplar de su mano, en el año de 1655. Viendo el Demonio á la V. Madre otra vez entregada á escribir la vida de la Madre de Dios, juntò de nuevo todo el furor de sus iras, y las trazas de toda su malicia, para impedir la obra. Fue su persecucion en esta ocasion mucho mas molesta, y violenta, que en la primera; pues como afirmó la misma Sierva de Dios, apenas escribió periodo de ella, que no sintiese toda la furia del Infierno concitada contra sí. Conoció el infernal Dragon, que no podia apartar á la Sierva de Dios de la profecucion de aquella obra, en que la obediencia del Señor, y de sus Prelados, la tenia; y assi toda su pretension, y diligencias tiraban á embarazarla, para que con la detencion que ocasionaban sus combates, muriese antes que llegasse á concluir la. Persuadiase á la consecucion de este fin su malicia, porque veía en la disposicion de las causas naturales, que estaba muy cercana conforme á ellas su muerte. Y á la verdad era assi, porque las enfermedades naturales, dolores, y corporales tormentos, fuera del orden natural, y asperezas de mortificaciones, con q̄ por toda su vida avia sido la Sierva de Dios tan macerada en tan delicada

§.XXXV.
Escribe segunda vez
la Historia

complexion, no se le permitirian tan larga. Empero como no ay saber, consejo, ni potencia contra el Omnipotente, ni cosa que pueda impedir, su voluntad, dispuso su Divina Providencia se le alargasse á esta Criatura milagrosamente la vida, para que venciendo tantas batallas infernales escribiesse esta obra, concluyendo con la gloria de un ilustre triunfo. Assi se lo revelaron los Santos Angeles, diziendola, que avia años que avia de aver muerto, y que el Señor le concediò la vida, para que escribiesse segunda vez la Historia de su Madre Santissima.

Profegua el Demonio sus combates, sin entender, que con ellos servia à la Divina disposicion en la elevacion de aquella alma. Tenia ordenado el Señor, que su Sierva escribiesse esta vez aquella Divina Historia, no solo con la perfecta execucion de las doctrinas, q̄ en ella la daba su soberana Maestra, y conveniente imitacion de sus virtudes, estado en q̄ la tenia por profession confirmada, sino tambien con la observancia de los Institutos de los dõs Noviciados, en q̄ la avia puesto; y para esto se firviò cõ admirable providencia de lo que la malicia del Demonio obraba por su permission Divina. Desde que entrò esta alma en el Noviciado de la imitacion de Christo, se entregò à procurar en el modo que le fuesse possible esta imitacion, y la execucion puntual de la doctrina Evangelica. Investigaba con diligente cuydado en los Santos Evangelios lo que avia de observar para la obediencia, é imitacion de su Divino Maestro, consultaba humilde á su Confessor, para su inteligencia, y atendia á las luzes interiores. Recibialas copiosissimas del Señor, y en los Evangelios, q̄ oia en las Missas, tenia grandes, y profundas inteligencias de sus mysterios, y doctrinas, aplicandofelas à ella su Soberano Maestro con poderosas amonestaciones. Entre las lecciones, que recibìò en esta Divina Escuela, fue una, y de las mas principales: Padecer sin renitencia, abraçar los trabajos con gusto, tomar su Cruz, y seguir à Christo fervorosa, profeguir la carrera de amargura con grande perfeccion, asta morir crucificada con Christo. Para la execucion de esta leccion se necessitava de Ministro, que diessse materia fuerte al padecer, y este dispuso el Señor fuesse el Demonio. Representòsele à la Sierva de Dios en una vision la antigua Serpiente, como previniendo hazer grandes guerras à los mortales; y que al modo del suceso de Job, se puso en la presencia de Dios, donde tubo grandes pretensiones, proposiciones, y replicas sobre tentarla, y perseguirla, queriendo discurrir de otras empreffas, si el Señor la dexaba à su disposicion. Conociò, que su Magestad Divina le concediò al Infernal Dragon la pelea, y que à ella la prevenia para padecer mucho. Ofreciòse con animo valeroso à padecer qualquier linage de penas, fiada en la proteccion Divina, que no la avia dexar caer en culpa. Experimentó luego un riguroso, y muy severo padecer, desnudo de todo alivio Divino, y humano: porque el Señor se le ocultaba, y suspendia todos sus regalos, y dispuso con alta providencia, que aun en el Confessor no hallasse el mas leve consuelo. En este desamparo la